

MME. ANNIE BESANT

(Este grabado ha sido publicado en *Le Théosophe* de París, que nos ha favorecido prestándonoslo.)

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Mrs. ANNIE BESANT

(PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA)

Es en el vivir presente en el que nos interesamos la mayor parte de nosotros; pero al estudiar el desarrollo, el llegar á ser, de cualquier hombre ó mujer, es necesario conocer algo del pasado que ha hecho á cada uno lo que es. No somos solamente los herederos de todas las edades, sino también de todas las influencias emocionales, mentales y espirituales que han actuado sobre y modelado por turno «el Dios en el germen». La señora Besant no sería lo que hoy es si no hubiera pasado por las tempestuosas crisis de su juventud y madurez. Ella no podría enseñar á la Humanidad como enseña hoy á hombres y á mujeres, si no hubiese conocido el misterio del matrimonio y los dolores y alegrías de la maternidad. Si el misticismo cristiano de sus primeras creencias juveniles no hubiese dado paso á un triste período de agnosticismo y materialismo, ella no hubiera entendido las diversas naturalezas religiosas del hombre como lo hace hoy, ni entrado en la tormentosa etapa que la condujo, como ella ha dicho, á la Verdad misma y á esa «paz interna que pertenece á lo eterno, no á lo transitorio; á las profundidades, no á las superficies de la vida».

La Sra. Besant ha sido siempre una mujer de acción, y su vida en Londres, durante los años 1874-1889, estuvo llena de un espantoso trabajo—campañas políticas, secularistas y de

reformas humanitarias—. Escribía, daba conferencias y organizaba todos aquellos movimientos sociológicos y liberales con los cuales están asociados los nombres de Mr. Brandlaugh y Annie Besant en los años setentas y ochentas. En la larga lucha parlamentaria de Mr. Brandlaugh ella fué su mano derecha. Su lucha en los Tribunales por la custodia de su hijo, la amplia publicidad que se dió al caso, indudablemente contribuyeron al feliz resultado de la campaña contra la custodia única por el padre de los hijos de la madre casada. Su elección para el Consejo Escolar de Londres, en 1888, añadieron aquel oneroso trabajo á los ya arduos días de Mrs. Besant.

Mr. Stead, al dar á la Sra. Besant (á quien sabía interesaban los misterios del espiritismo, clarividencia, lectura del pensamiento, etc.) *La Doctrina Secreta*, de la celebrada Mme. Blavatsky, para reseñarla, resultó ser el *deus ex machina* destinado á llevarla del materialismo á su antítesis—como pensarán muchas gentes—la Teosofía. Pues la lectura de ese maravilloso libro la impresionó tanto, que obtuvo de Mr. Stead ser presentado á la autora, y después las cosas marcharon. Pronto ingresó en la Sociedad Teosófica, y no se ha cansado nunca de proclamar su admiración por Mme. Blavatsky y su gratitud hacia ella, de quien se hizo discípula personal.

Á la muerte de Helena Petrovna Blavatsky, en 1891, la señora Besant tomó su puesto como instructora espiritual y oculta de los Círculos internos de la Sociedad Teosófica, y poco después abandonó á Inglaterra para vivir en la India en la ciudad santa de Benarés.

En la India la Sra. Besant ha hecho maravillas. Parece como si todos los acontecimientos de su precedente vivir hubieran sido planeados para desarrollar en ella los poderes necesarios para su trabajo en aquel país. El Colegio Central Indu para jóvenes indos está ahí como testimonio vivo de su capacidad organizadora y conocimientos docentes. Mrs. Besant observó que la educación secular occidental que los jóvenes indos estaban recibiendo iba minando su fuerza de carácter y privándolos de su patrimonio espiritual. Este Colegio que ella ha fundado facilita la mejor educación seglar, con moral inda y enseñanza religiosa. Los alumnos de la Escuela y Colegio son ahora un millar; se le conoce por el *Playing College*, por darse en él especial atención á los juegos y adiestramientos físicos, y fué vi-

sitado por el Rey Jorge y la Reina María, entonces Príncipes de Gales, en su viaje por la India. Pronto surgió una institución similar para niñas, el *Central Hindu College for Girls*, en Benarés, pues Mrs. Besant no se cansa nunca de insistir sobre la importancia de la educación femenina en la India. Hay esperanzas de que pronto se instale una Universidad residencial india en Benarés (un trabajo en el cual la Sra. Besant se ha estado ocupando durante años) y así quedará completada la escala educacional india.

Su trabajo en el Colegio Indo ha hecho que se reconozca á la Sra. Besant como experta educadora, y sus consejos y ayuda son muy solicitados en los muchos proyectos de reforma sociológica, educativa y humanitaria que abundan ahora en aquel vasto país. También apremia en la conveniencia de elevar la edad para el matrimonio. La entrada de muchachos casados está prohibida en algunas clases del Colegio y en otras se les han elevado los honorarios.

Mrs. Besant ejercita toda su influencia en la India en el sentido de reconciliar y unir á los indios con los ingleses. Cree y enseña que los ingleses y los indios juntos tienen ante sí un gran porvenir, que están destinados á formar un gran imperio, y de muchas maneras prácticas promueve mutuos buenos sentimientos. Un valioso factor en la educación de los jóvenes indos es la Orden de los *Hijos de la India*, con su complemento las *Hijas de la India*, que ha fundado últimamente, cuyas actividades de orden sociológico, humanitario y educativo están planeadas para educar á las jóvenes generaciones de indias en su futura ciudadanía, habiendo sido fundada la Orden sobre los principios de patriotismo y lealtad, é insistiéndose en los métodos de trabajo leal y constitucional. Ella no permitirá que los escolares del Colegio Central Indo sean empleados en campañas políticas, como es la curiosa costumbre india, y su firmeza en este particular durante la agitación causada por la división de Bengala, la hizo extremadamente impopular entre los radicales.

Desde su elección como Presidenta de la Sociedad Teosófica, en 1907, Mrs. Besant vive en el Sitio Central de la Sociedad, en Adyar, Madrás. La propiedad es grande y hermosa. En ella se han edificado muchos pabellones para alojar á los estudiantes teosofistas que van allí de todas las partes del mundo, an-

siosos de aprender las más profundas verdades de la Teosofía, de los labios de su amada Presidenta. La Imprenta Vasanta de Adyar tira el *Theosophist*, la principal Revista de la Sociedad, que es editada por Mrs. Besant, como también el *Adyar Bulletin* y *The Central Hindu College Magazine*, pues su pluma es tan fecunda como fácil su palabra; innumerables artículos para las Revistas y uno ó más libros le son confiados anualmente. Largas excursiones de conferencias por la India y Europa, América y Australia matizan la vida de la Sra. Besant—recientemente ha dado muy buen resultado su vuelta por Birmania—y ella visita Inglaterra cada dos años. Su correspondencia es enorme; sin embargo, ella es un modelo para todos en la manera de despachar sus rimeros de cartas.

La Co-Masonería, una forma de Masonería abierta á hombres y mujeres, en la cual la Sra. Besant tiene alto rango, ha sido últimamente muy popularizada por ella. Hay Logias trabajando en Inglaterra, en el Continente Europeo, en América y en la India.

La mayoría de los lectores de *The Christian Commonwealth* habrá experimentado la magia de la oratoria de la Sra. Besant, conocen el poder y encanto de su personalidad, han sentido la maravillosa atmósfera de conocimiento, de amor y de simpatía que emana de ella cuando habla. Reconocida universalmente como la primera oradora del día, usa su aurea voz, sus grandes poderes intelectuales y espirituales, todo lo que tiene y es, en enseñar, elevar y servir á la Humanidad.

Al hecho de ser una ocultista debe su posición única en el Este, y ella—una inglesa—actúa como guru, como maestro espiritual de hombres nacidos en el Oriente y en el Occidente. Los rasgos de Marta y María se hallan unidos en la Sra. Besant. Es una ocultista y una activa trabajadora, una «mística práctica», según la celebrada frase de Lord Rosebery.

Cada vez que viene á nosotros en Occidente, trae consigo un mensaje á su tierra natal. Su mensaje de ahora trata nada menos que del Segundo Advenimiento del Cristo, la venida del Gran Maestro Espiritual, á quien el Oriente y el Occidente parecen estar esperando unidos. Trata ella—aunque la tarea es gigantesca—de modelar la civilización moderna, construyendo y desarrollando el carácter humano de manera que en este nuestro mundo, hambriento de riquezas, poder é influencia, pueda

formarse á tiempo un ambiente apropiado para este gran Hijo de Dios. Ella está tratando de abrir los ojos de algunos para que puedan reconocer á la Deidad, cuando se halle otra vez en medio de nosotros, al contrario de lo que pasó en Judea, donde no fué reconocido; indica que solamente los avanzados espiritualmente, aquellos que participan del sabio y amoroso carácter del Salvador, pueden responder, cuando venga, á su enseñanza. Pues por el amor sentido y dado, por el servicio devoto y altruista á Dios y á los hombres, es como el hombre mismo se hace divino, desenvuelve su innata divinidad. Y esta es la tarea á la cual la Sra. Besant, Presidenta de la Sociedad Teosófica, ha dedicado su vida, para conducir á otros á esa suprema sabiduría, ese conocimiento personal de Dios y de las cosas santas que ella misma ha obtenido.

¿Hay alguna maravilla en que una mujer que sin miedo enseña tales misterios, proclamando verdades tales, sea á un tiempo amada y odiada, seguida y despreciada, ultrajada y sólo parcialmente entendida?

Es amada por algunos como quizás ninguna otra mujer sea amada; y por odio devuelve amor, por injuria bendición. Pero la Sra. Besant no reclama autoridad dogmática para sus enseñanzas; insiste, sobre todo, en la importancia de la justa razón en todas las cosas. No se cree ser lo que es, pues dice en las palabras finales de su autobiografía: «En la vida, de la muerte á la vida, no soy más que el servidor de la Gran Fraternidad; y aquellos sobre cuyas cabezas se ha posado en bendición, aunque sólo un momento, la mano del Maestro, no pueden nunca volver á mirar al mundo sino con ojos luminosos, con el esplendor de la Paz Eterna.»

Elisabeth SEVERS

(Traducido de *The Christian Commonwealth*, por José del Castillo y Paz.)



Conferencia en el día del Loto Blanco. [1]

Hace dos años, amigos míos, que asistí con vosotros á este mismo aniversario, y desde entonces muchas cosas han sucedido y mucho han crecido también vuestras fuerzas. Con motivo de estas fiestas acostumbramos mirar hacia atrás, al pasado, y hacia adelante, al porvenir, y, asimismo, alrededor de nosotros: al presente.

Lo primero de todo, debe nuestro amor retrotraerse á la fecha de hace veinte años, para rendir homenaje á la fundadora de la Sociedad Teosófica. Ella fué quien pidió que se conmemorase este día; y desde entonces, en todo el mundo, desde Oriente á Occidente, es celebrado por la Sociedad, á quien ella dedicó su vida. Esta misma mañana, quizá antes de que muchos de vosotros hubiéseis abierto los ojos, allá en la India, la tierra que tanto amaba, la tierra de su Maestro, se habrán elevado los corazones llenos de júbilo con el recuerdo de la dama rusa que llevó de nuevo la luz al Oriente que la había olvidado. En todo aquel país, durante todo este día, millares de pobres la habrán bendecido, pues hombres, mujeres y niños han sido alimentados en su nombre en multitud de ciudades, en donde nuestras ramas tienen vida. Conforme el sol ha seguido su curso, el mismo recuerdo ha ido surgiendo en toda la tierra: en su país natal, y aquí, donde dió su último suspiro, donde una vez más nos hallamos reunidos; y desde aquí, á través del Atlántico, su memoria revivirá allá en América, cuando nosotros estemos entregados al sueño; lenguas agradecidas expresarán sus trabajos; amantes corazones recordarán su obra, la grande obra, cada vez más espléndida según van pasando los años, pues cada día reconocemos más y más la grandeza de su mensaje y la aptitud de los tiempos en que fué proferido.

Aunque en los primeros días su voz clamaba en el desierto, al

(1) Dada por la Presidenta en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica de Londres el 8 de Mayo de 1911.

presente las ideas que difundía en la soledad, resuenan de país en país. Muchas verdades, que cuando ella las propalaba parecían nuevas y extrañas, han llegado á ser familiares en todo el mundo civilizado. Algunas doctrinas, recibidas entonces con sonrisas, son aceptadas ya casi como vulgares. Y aquellas grandes enseñanzas, calladas por largo tiempo en Occidente, son expresadas ahora, y su verdad proclamada por mucha gente fuera de la Sociedad Teosófica, sin darse cuenta de que están hablando el lenguaje de la Teosofía. Y esto será cada vez más cierto en lo futuro: la Teosofía se extenderá á más andar fuera del valladar de la Sociedad. La misión de la Sociedad Teosófica es menos el reunir miembros dentro de su círculo, que el esparcir fuera ideas de luz y de paz en un mundo lleno de tristeza. Así, antes que nada, aclamemos con reverencia y gratitud el recuerdo y el nombre de Helena Petrovna Blavatsky; rindamos homenaje de honor y de cariño á la mensajera de los Maestros, á la que trajo luz á la Humanidad.

En seguida procede que recordemos al corazón bravo y galante que se mantuvo á su lado por tantos años, y continuó la obra después de su partida. Nosotros no podemos pensar en ella sin pensar también en Enrique Steel Olcott, su primer colega en la ardua empresa, el discípulo de su mismo Maestro, viejos amigos, antiguos colegas que vinieron á trabajar una vez más en nuestro moderno mundo. Pero mientras que ella se encuentra de nuevo en cuerpo físico entre nosotros, habiendo adoptado el sexo que siempre consideró más conveniente para ella—porque «el hermano que nosotros conocemos como Helena Petrovna Blavatsky» estaba mal adaptado en un cuerpo femenino, y era más natural que, al regresar esta grande alma, se haya revestido de la forma guerrera masculina, más á propósito para su vida y su labor—, S. Olcott no se halla aún entre nosotros, aunque deseoso y más que deseoso de volver. Parece, á veces, como si la paciencia le abandonase; pero no se ha encontrado todavía un cuerpo en condiciones para servirle de morada. El espera, y también nosotros esperamos, que no tardará mucho este valeroso obrero en hallarse de nuevo entre nosotros en la carne. Pero aun ahora está con nosotros en sus cuerpos más sutiles, especialmente en Adyar, que tanto ama, en donde se le encuentra continuamente, tratando con entusiasmo de sugerir ideas á los miembros con relación á la labor á que tan íntimamente está unido su corazón. En su vida última solíamos dirigirle bromas, diciéndole que su corazón estaba encerrado en ladrillos y mortero; hoy le creo algo inclinado á reirse de su sucesora y á declarar que si él edificó mucho, la sucesora está edificando más, y que no tiene ella dere-

ohs para burlarse del que la precedió, por haber llevado á cabo tanta obra de albañilería, pues tal vigor ha puesto en aumentarlas desde su partida, que sus construcciones se habían quedado pequeñas al lado de las realizadas ahora—tal vez en consideración á su regreso.

Al pensar en estos dos fundadores de nuestra Sociedad, debemos recordar también á aquellos otros buenos trabajadores y almas leales que han seguido construyendo sobre los cimientos echados por los dos primeros. Muchos de ellos, pertenecientes á todos los países, han abandonado ya su cuerpo físico, después de haber trabajado asiduamente; y, al presente, esperan regresar al mundo para trabajar de nuevo. A todos los que han pasado al otro lado de la vida, ya sigan adelante hacia el mundo celeste para desarrollar nuevas facultades y nuevas fuerzas para labores futuras, ya sea que permanezcan en el umbral, deseosos de cruzarlo nuevamente para venir á esta vida y dedicarse á la labor de esta tierra, á todos ellos, ya estén en el mundo intermedio ó en el de más allá, ó ya hayan regresado á esta vida, les enviamos en el día de hoy nuestro saludo cariñoso, la expresión cordial de nuestra buena voluntad y nuestras congratulaciones más gozosas, pues nosotros sabemos que, estén aquí ó al otro lado, sus corazones están siempre apegados á la misma obra, sus pensamientos se emplean siempre en fortalecer nuestra Sociedad. Todos ellos, grandes ó pequeños—como quiera que el mundo considere la grandeza y la pequeñez—, constituyen para nosotros un cuerpo, son los obreros de una Causa.

Después de esta mirada retrospectiva, cúmplenos mirar al presente, y ver cuán felizmente la labor de nuestros predecesores ha abierto camino para nosotros. Cuando os dirigí la palabra el año de 1909, con motivo de este mismo aniversario, recordaréis que os dije que en el año siguiente de 1910 nuestra Sociedad avanzaría más rápidamente que hasta entonces; que la obra se extendería con celeridad no vista; que una nueva vida se vertería en las venas de este gran cuerpo; que un nuevo esfuerzo caracterizaría nuestras tareas. Y ahora, en 1911, podéis juzgar, más pronto de lo que yo creía, hasta qué punto eran ciertas mis palabras de entonces, las cuales no eran una profecía mía, sino cosa que en otra parte se me había anunciado.

Apenas comenzado el año, se ha dado un gran paso adelante para todos nosotros, con el ingreso de uno de los nuestros á través del gran portal de la Iniciación. Cuando un nuevo Iniciado pasa por bajo de este dintel, no es para él solo el provecho, sino que es una ayuda para todos, pues, con respecto á tal acabamiento, todo el mundo es uno. Ninguno puede elevarse, ninguno puede

dar tal paso adelante sin que la especie humana, en su totalidad, se eleve un poco hacia la luz. Es un goce y un privilegio de nuestra obra el conocer lo que tantos ignoran: que el lazo de la fraternidad universal es tan fuerte y tan real y positivo, que cuando algún miembro del cuerpo sube, todo el cuerpo sube con él un peldaño que le aproxima á la cumbre. Para nosotros, miembros de la Sociedad, debe ser siempre motivo de especial alegría el que en el seno de ella se encuentre alguno digno de hollar el Sendero que conduce al fin, á la vida de los Salvadores del mundo; pues por esto fué fundada la Sociedad y abierto de nuevo el antiguo Sendero; por esto allanaron los Maestros el camino, para que los que quisieren, pudiesen recorrerlo. Desde que los Misterios de los ya lejanos tiempos fueron ocultados á las miradas del público, por no haber discípulos deseosos de aprender, ni nadie dispuesto á marchar adelante, desde aquellos días, más tristes para la Humanidad de lo que esta es capaz de sospechar, jamás ha sido abierto el antiguo Sendero á la faz de las gentes.

Yo no quiero decir que el Sendero se cerrase. Este Sendero no se cierra nunca; pero solamente alguno que otro podían encontrarlo abierto por un grande esfuerzo, por una larga solicitación, por una paciencia y una perseverancia trabajosas. Pensad, si no, en H. P. Blavatsky, cuando puso la cara al Sendero que en muchas vidas había pisado, cuánto hubo de hacer para encontrar al Maestro, á quien por largas edades su grande alma había conocido. Ved como su cuerpo tuvo que vagar de tierra en tierra, de continente en continente, buscando, escudriñando, luchando en todas partes para llegar á colocarse á los pies del Maestro. Mas ahora, el camino está abierto ó es conocido cuando menos. A todos es dado alcanzar por sí mismos el poder de recorrerlo; pues sólo cuando la Sociedad fué fundada, se hizo pública de nuevo al Occidente la existencia de este antiguo estrecho Sendero, y únicamente ahora, formada la Sociedad, es posible decir de nuevo, como se dijo en lejanos tiempos: «Buscad los Maestros y esperad, porque el Sendero es estrecho como el filo de una navaja».

Nada más satisfactorio puede haber para nosotros, miembros de la Sociedad, que el que haya alguno que encuentre este Sendero, y atraviese el Portal, y comience á recorrer el Sendero de Santidad que conduce al Magisterio, desde donde se pasa á regiones suprahumanas que se extienden hasta alcanzar la poderosa Jerarquía de los que enseñan y gobiernan el mundo. La Sociedad tiene en su seno algunos de estos Iniciados, pues varios de sus miembros han encontrado el estrecho camino, resultando provechoso para todos que así haya sucedido. En todas las gran-

des religiones del mundo se sostiene la creencia de que tal Sendero existe, y de que para entrar en él, son necesarias ciertas calificaciones; pero esta creencia se ha debilitado con el tiempo, llegando á ser una mera afirmación y no una verdad palpable; y así parece en ocasiones que no hay cosa que irrite á los secuaces de dichas religiones, como el oirnos sostener que el Sendero puede ser recorrido ahora como en los tiempos antiguos, y que á nosotros nos es dado realizar las mismas altas posibilidades que otros séres realizaron en edades muy lejanas. Este constante testimonio es parte del valor de la Sociedad respecto al mundo: que los hombres hacen al presente lo que hicieron en el pasado, y que nada fué posible entonces que no lo sea también ahora, siendo así que la misma Vida divina está en el corazón de todos, y, por tanto, las mismas oportunidades están abiertas delante de cada individuo.

En consecuencia, el año de 1910 ha sido un año feliz, pues podemos declarar que uno más ha entrado en la Corriente, Corriente que sólo se cruza cuando se ha ganado el Magisterio. Algunos otros miembros de la Sociedad ya lo habían hecho, pero entonces no era aún tiempo de que el hecho se diera á conocer. Cada cual ha podido juzgar por sí mismo, desde los comienzos del año último, hasta qué punto ha habido en la Sociedad una nueva fuerza, un nuevo corazón y una nueva esperanza. Y no es sólo que el aumento de socios haya sido grande, como, en efecto, ha sucedido, sino lo que es más aún, que hombres y mujeres han sentido mayor devoción, han comprendido mejor la grandeza de su llamamiento, se han lanzado á la obra con mayor entusiasmo y ardimiento, han visto con mayor claridad lo que tienen que hacer, y hasta cierto punto el camino que han de seguir para conseguirlo.

Nuestro Secretario general habló de los jóvenes que han ingresado desde la última vez que yo estuve entre vosotros, y añadió que, en verdad, no eran ciertamente jóvenes. En los días que corremos, hay un punto que cada cual debe tratar de comprender, especialmente aquellos de vosotros que hayáis estado por muchos años trabajando en beneficio de la Sociedad. En ésta la duración del servicio durante una determinada encarnación es cosa de poca importancia. No son ellos nuevos entre nosotros por el sólo hecho de que hayan ingresado ayer en nuestras filas, pues acaso tengan detrás de sí un pasado de servicios. A aquellos que vienen á nosotros y muestran por su ardimiento y devoción y por la ferviente entrega de sí mismos que han estado desde hace tiempo al servicio de los Maestros, á esos aparentes jóvenes debe recibirse por los más viejos con entusiasta saludo, sin pensar que

se trate de un recién venido, pues la edad debe medirse por el tiempo y el poder del servicio, y no por la fecha en que sus nombres han sido inscritos en el diploma. Más que nunca es necesario que todos se fijen en esto, pues habéis de tener presente que esos jóvenes de hoy, esos muchachos y muchachas han de soportar la más pesada carga de los próximos tiempos, y esto no sucede por acaso, sino por razón de la ley del Karma, que decide cuando cuál debe tomar cuerpo físico; y todos debéis comprender que en los días advenideros, cuando más obreros se han de menester, vendrán muchos hacia nosotros, nuevos en apariencia, pero viejos, en realidad, en el servicio de los Maestros; pues aquellos de nosotros que son ahora verdaderamente viejos, apenas si alcanzarán á ver el advenimiento del Señor; y aunque ellos regresasen en seguida por una nueva encarnación, aun así serían demasiado jóvenes, aun serían niños, cuando los pies del gran Sér se apoyarán de nuevo en la tierra para bendecirla. Sobre ellos recaerá mucho peso de la obra posterior, recogiendo los poderes que Él ha de difundir y cultivando las semillas que Él ha de sembrar. Y muchos trabajadores ardorosos habrán de necesitarse de los que ahora abandonan sus cuerpos, los cuales volverán inmediatamente para poner manos en la labor que ha de suceder á la grande obra de Aquella Poderosa Vida, cuando la deje en condiciones de ser llevada adelante por los que sean suficientemente enérgicos y fuertes para servirla.

Pero durante los relativamente pocos años que faltan para que el llamado Señor Maitreya en Oriente y Cristo en Occidente, se encuentre entre nosotros en forma manifiesta, ingresarán en la Sociedad muchos que le conocieron en los antiguos tiempos, que le amaron y sirvieron, y que vuelven para prepararle el camino, para allanarlo y hacerlo más fácil á sus pisadas. Así, pues, debemos mirar á los más jóvenes de nosotros como una esperanza, y debemos ofrecerles toda suerte de oportunidades para que manifiesten todo lo que sean en sí, proporcionándoles medios para sus iniciativas y movimientos espontáneos, en la inteligencia de que las cosas están de tal modo manejadas detrás del velo, que aquellos que hicieron la labor en el pasado, son traídos para emprenderla de nuevo en un inmediato porvenir; y estaremos en lo cierto, si miramos en derredor nuestro para distinguir entre los recién llegados á aquellos trabajadores, y dar, en consecuencia, la bienvenida á toda clase de capacidad, y recibir con alegría cualquier manifestación de poder, y sobre todo alentar á los que, con cuerpo joven, pueden ser viejos en sabiduría y en servicios.

Existen muchos puestos que ocupar en la grande obra que te-

nemos entre manos, y no todos pueden trabajar en las mismas faenas. Yo he notado que hay algunos aptos para dedicarse á determinados trabajos, y que dicen: «en esto es en lo que deseo ocuparme», y si ven otra persona que está haciendo una labor útil en tal sentido, nada les satisface, si no emprenden la misma, sin darse cuenta de que hay otros *huecos* que llenar, y no los sitios ya ocupados, que no necesitan dobles servidores. Yo deseo inspirar á los que realmente estáis dispuestos á tomar parte en la obra de los Maestros, que debéis buscar los puestos vacantes, y no empeñaros en duplicar el número de servidores de los ya ocupados. Si encontráis gente ya designada para ciertos servicios, no digáis, ¿por qué no se me elige para esto?, sino mas bien, reconociendo que han sido elegidos para aquella labor, buscad algo para lo cual hagáis falta, á fin de que toda la obra se realice en su totalidad.

Hay la tendencia—cuando, por ejemplo, yo escojo treinta ó cuarenta individuos para determinado trabajo—de que los no designados digan: ¿por qué no he sido elegido yo? Naturalmente, los escogidos lo han sido, en consideración á las facultades que poseen para tal trabajo. Hay otras muchas ocupaciones útiles, de las cuales serán encargados los demás; pero la tendencia general es el lanzarse á determinadas tareas y molestarse si no se les da participación en ellas, lo cual es embarazoso para la total empresa. Si echáis una mirada retrospectiva sobre aquellos cuya memoria celebramos hoy, observaréis que su mérito ha sido generalmente el estar dispuestos á dedicarse á la obra en donde encontraban un espacio vacío, y no buscaban las ocupaciones de su especial gusto, sino las que debían realizarse. De tal espíritu tenemos necesidad hoy día en nuestra Sociedad. Pronto nos encontraremos en medio de la grande obra que sólo se presenta una vez durante algunos miles de años. La preparación para esta obra deberá siempre aparecer clara á cada uno de vosotros, como lo es para los Maestros que están por encima de nosotros, y para algunos de sus discípulos, á quienes Ellos eligen para la labor de organización. De aquí la importancia, si realmente deseais servir al Señor Maitreya, de que esteis dispuestos á aceptar cualquier tarea que se os indique como necesaria en esta gran preparación, de que estéis prontos á adoptarla de corazón, ya os parezca larga ó corta, prominente ú obscura; porque, á veces, la obra que parece obscura, como la parte interna de una máquina, es vital para la operación de esta máquina, pues no siempre es lo que más importa el gran volante, sino acaso algún pequeño resorte oculto, sin el cual el volante no podría efectuar su revolución.

La verdad es que la labor grande para nosotros es la labor de los Maestros. No importa en qué ha de consistir; si es de Ellos, será buena para llevarse á cabo. Lo importante es comprender esto, sentirlo y cifrar toda la vida en hacer su Voluntad, en entender que debemos ir en busca de esta Voluntad y encontrarla, sin esperar que se nos diga á voces desde los cielos. La mitad de vuestra educación consiste en distinguir las señales que se dan, y responder á los llamamientos que otros no pueden oir. La cualidad que hace útiles á los hombres en tiempos como estos, es estar siempre apercibidos, siempre alerta; pero nunca os empeñéis en llevar adelante las cosas, antes de que se haya lanzado en ellas la fuerza que ha de utilizarse para realizar la obra. La vida es el campo de vuestra instrucción: no los libros, ni la palabra hablada, ni los maestros visibles; las enseñanzas de la vida son las que debéis tratar de comprender; pues la vida es como un gran jeroglífico y tenéis que aprender á leerlo. Antes de que lo hayáis logrado, seréis poco útiles en la especial tarea que hay que llevar á cabo. Y así las circunstancias son á menudo cosas muy aprovechables, y vuestras capacidades especiales son indicadoras de lo que debéis hacer cuando alguna oportunidad se presente en vuestro camino: y si tal coyuntura es acogida con el corazón, os mostraréis capaces de mas avanzados empleos.

En este día, pues, miramos al porvenir y estudiamos el presente, mientras conmemoramos el pasado; y yo, que estoy en el centro, conforme lo exige la posición de Presidenta de esta gran Sociedad, viendo lo que pasa en todas partes, yo puedo afirmaros que el movimiento marcha á maravilla, y que el progreso consecutivo en todas direcciones se hace cada día más irresistible. Pero recordad que tenemos que pagar el precio de esto. Si andamos con rapidez, natural es que se engendren en el aire corrientes impetuosas con la velocidad de nuestro avance. Si viajáis en un automóvil, conforme á vuestra velocidad serán las corrientes contrarias del viento. Estas son causadas por la rapidez de vuestra marcha; no podéis seguir la una sin producir las otras. Así, cuando experimentéis oposición de afuera, cuando sintáis los ataques, cuando seáis asaltados, cuando oigáis malas palabras en vez de buenas, tened presentes aquellas palabras del Cristo: «No permitáis que vuestro corazón se turbe, ni que abrigue temor alguno». Fijaos cuando la oposición sobreviene, y veréis que la Sociedad no sufre; considerad el resultado del ataque, y observaréis que la Sociedad no ha recibido detrimento. Sólo nuestros débiles corazones se alarman á veces, y únicamente por nuestra propia debilidad puede venirnos algún daño.

Preparáos, pues, no para tiempos pacíficos, sino para un me

vimiento más y más rápido, acompañado de oposiciones cada vez más acentuadas. ¿No será mejor que la oposición se suscite ahora, y caiga sobre nosotros, y que disminuya acaso contra Él cuando esté manifestándose al mundo? Yo pienso á menudo, cada vez que las dificultades surgen, que pudiera ser muy bien que todas aquellas que acometemos y sobrepujamos bravamente, signifiquen un obstáculo menos en el camino que han de recorrer sus benditos pies. Al considerar su anterior advenimiento, hace dos mil años, y al observar lo breve de su estancia entre los judíos; al ver cómo la oposición descargó sobre Él, y cómo tan hermosa vida fué arrancada de su cuerpo á los tres años de su manifestación, me siento inclinada á pensar si con una Sociedad como la nuestra no habremos construído un baluarte á su alrededor que haga posible su larga permanencia entre nosotros cuando, próximamente, vuelva á bendecir el mundo.

¡Cuán ligera su carga y cuán pequeño su sacrificio, si pudiésemos conseguir que recayesen sobre nosotros la mayor parte de los golpes que se asestaren contra Él, y si sobre esta Sociedad que le sirve de heraldo, se hubiese de extinguir la más brava oposición, permitiéndole vivir en paz para realizar su obra y proferir su mensaje! Así, para nosotros el mundo aparece lleno de gozo y de alegría, con el conocimiento y la certidumbre de su próxima venida. Este es buen tiempo para haber nacido; un buen karma nos ha colocado en el mundo con tal oportunidad. Como muchos de nosotros nos hemos hallado multitud de veces en situaciones análogas—pues ninguno de vosotros hubiese ingresado en la Sociedad, á menos de que en el pasado hubiese tenido alguna relación con aquellos á quienes reverenciamos como Maestros de Sabiduría—, debéis fortalecer y alegrar vuestros corazones, sabiendo que lo que se ha hecho en el pasado, se hará mejor en el presente, y que toda la experiencia que en otros tiempos acumulamos, puede ser empleada para guiar nuestra obra de ahora.

Importa poco que la mayor parte de vosotros no recuerde cómo ha colaborado en otros tiempos en esta misma causa, grande y elevada. Vuestro cerebro puede no recordarlo, pero vuestro ego lo sabe. En la conciencia, cuando estáis despiertos, podéis no tener idea de ello, pero en vuestra conciencia superior reside este conocimiento. La prueba de que la memoria está allí, de que la conciencia está despierta en planos más elevados, es que habéis ingresado en el movimiento antes de conocerlo y, una vez más, os estáis congregando para el advenimiento de Aquel á quien habéis amado y servido en el pasado. No podríais estar aquí si no fuese por esto. Porque la ley es ley, y ninguno entra en tal movimiento, con tal oportunidad en la historia del mundo,

á menos de que haya ganado en otro tiempo el derecho de tomar parte en él, y se haya hecho acreedor al privilegio de hoy por buenas obras realizadas en el pasado. Así, de nuevo, repito las palabras: «No permitáis que vuestro corazón se turbe, ni que abrigue temor alguno». Tomad más bien estas otras palabras que Él también dijo: «Levantad vuestras cabezas, porque vuestra salvación se acerca.» Si observáis bien, en todas partes veréis que el mundo está entrando en una situación espectante. Si ois á los predicadores de todos los Credos religiosos, percibiréis palabras en análogo sentido. Nosotros podemos ver un poco más claro, entender un poco mejor, tener más conciencia de la grandeza de la hora presente; pero á través del mundo entero, está sonando la nota de la próxima venida del Rey, y ya en el Oriente se ha levantado su Estrella, que los hombres sabios ven, y por la cual guían sus pasos.

Annie Besant

LA CLARIVIDENCIA

CONCLUSIÓN (1)

Clarividencia de los lemuro-atlantes.—Estas razas forman la transición entre las razas animales superiores y las razas humanas, y, por lo mismo, su clarividencia se halla en un período de transición entre la clarividencia animal y la clarividencia humana superior.

Los ojos frontales lemuro-atlantes son ya órganos de una gran perfección. El hábito de servir en particular para el transporte de las vibraciones *físicas*, hace difícil en dichos ojos el paso de las vibraciones astrales. Además, los centros nerviosos visuales están cada vez más vinculados á los centros de la creciente mentalidad, cuyo número va en aumento; el pensamiento provocado tiene más influencia que la sensación; por otra parte, la vibración física es mucho más viva que la vibración astral, y el mundo físico solicita casi por entero la atención del hombre primitivo. No obstante, las imágenes de lo astral preocupaban á los primeros hombres dotados del tercer ojo y les producían el *miedo á lo desconocido;* pero la experiencia les enseñó

(1) Véase pág. 390.

la inocuidad del mundo astral, y prontamente llegaron á distinguir á qué mundo pertenecían las formas por ellos percibidas. Las iban clasificando y ya no se preocupaban de las correspondientes al mundo astral. Solicitados cada vez menos por lo astral, los centros visuales volvíanse más y más indiferentes á sus vibraciones, y el tercer ojo fué degenerando lentamente. Esas vibraciones visuales astrales eran recibidas por el tercer ojo *(ojo de los Cíclopes)*, y los ojos frontales ó cerebro-espinales eran para ellas cada vez menos sensibles.

Esos Cíclopes, descritos por Homero, eran Atlantes primitivos; su ojo, situado en la parte media de la frente *(encima*, con toda probabilidad), recibía las impresiones visuales *astrales* y permitía la visión de los seres que habitan el mundo astral, sin la intervención de los ojos cerebro-espinales.

En *La Doctrina Secreta* y en la *Genealogía del hombre* (1) hallamos cuanto se nos ha enseñado acerca del tercer ojo del hombre primitivo; mas este ojo, á su vez, por la falta de atención de la conciencia para el mundo astral, se atrofió paulatinamente y, desde el punto de vista práctico, cesó de funcionar después de la raza tolteca; desde ese momento, la visión astral, en rápida decadencia, se verificó—cuando ocurría la necesidad—por los ojos cerebro-espinales, y á la atrofia del tercer ojo significa su lento hundimiento bajo los huesos del cráneo. Se le puede encontrar hoy día (bajo el nombre de *ojo pineal*) en los reptiles. Está oculto bajo un opérculo osiforme del vértice del cráneo, y representa un resto atávico del pasado. En el hombre, ese tercer ojo, transformado completamente, se ha convertido en la glándula pineal, ejemplo de la mutación, muchas veces asombrosa, de los aparatos y de sus funciones. El órgano de la visión astral en los animales y en el hombre primitivo, ha venido á ser en el hombre de nuestros días el órgano del pensamiento; un ojo se ha convertido en un cuerpecillo totalmente nervioso, del tamaño de una lenteja.

He aquí lo que la ciencia moderna nos dice de los restos del tercer ojo (ú ojo pineal), en los vertebrados inferiores (2):

«Al examinar las figuras 1.ª y 2.ª, que representan un encéfalo de pescado, de batracio, de pájaro, se comprueba, entre

(1) Ambas obras traducidas ya al castellano.—(N. del T.)

(2) F. Battorer, *Anatomie et physiologie animales*, 1893 *(troisième œil des vertébrés ou œil pinéal)*.

los lóbulos ópticos y los lóbulos cerebrales, la presencia de un cuerpo ó eminencia mediana, que se ha denominado glándula pineal, porque se asemeja á una piña (pinea). En el hombre, este órgano, del tamaño de un guisante, se halla situado cerca de los tubérculos cuadrigéminos anteriores. Fué considerado por los antiguos como un órgano destinado á regular la circulación cerebral. El ilustre filósofo Descartes, que se ocupaba mucho de Medicina y de Anatomía, profesaba aún en el siglo XVII las ideas de Galeno, referentes á que la glándula pineal era el asiento del alma. Otras hipótesis circularon además de ésta, cuando muy recientes investigaciones pusieron de manifiesto, al fin, la verdadera naturaleza de este órgano.

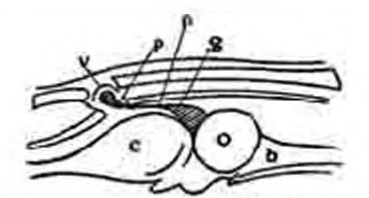


Figura 1.ª—*Encéfalo de lagarto, visto de perfil en la caja craneana.*

b.—Bulbo.
c.—Lóbulos ópticos.
g.—Tuberosidad nérvea de donde parte el pedúnculo, etc.
p.—Pedúnculo terminado por la vesícula.
o.—Globo que constituye el ojo pineal.
c.—Lóbulos cerebrales.
p.—Vesícula.

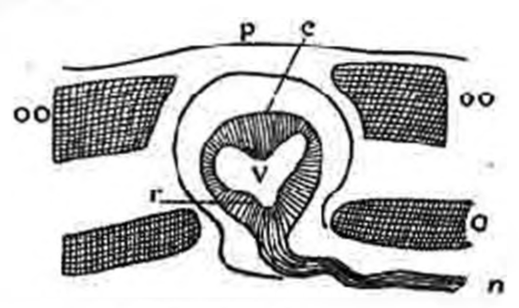


Fig. 2.ª—*Ojo pineal del lagarto, visto con un gran aumento.*

c.—Pedículo ó nervio del ojo pineal.
oo.—Hueso del cráneo que limita un orificio cubierto por la piel, atravesada por la luz
v.—Vesícula óptica.
c.—Cristalino.
r.—Retina.

»Hemos visto que la membrana esencial del globo ocular es una excrecencia de la vesícula cerebral del joven sér. La glán-

dula pineal es también una prominencia de la pared dorsal de esta misma vesícula.

»Estudiándole en los lagartos, particularmente en algunas especies de los países cálidos, se ve que este órgano, situado entre los lóbulos ópticos y los lóbulos cerebrales, está formado por una tuberosidad de la que parte un filamento que termina por un extremo en forma de botón ó de vesícula. Dicho filamento es un pedúnculo formado por fibras nerviosas, *como el nervio óptico*, mientras que la vesícula superficial es una esfera hueca alojada en un orificio dispuesto entre los huesos del cráneo. La esfera hueca es un *verdadero ojo*. En efecto, su parte superficial presenta una tuberosidad comparable á un *cristalino*, en tanto que su parte profunda está formada por *conos semejantes á los de la retina* y constituye una retina impresionable á la luz.

»Tal es el ojo pineal de los lagartos, en los cuales es superficial y desempeña el papel de un tercer aparato de visión. En los vertebrados superiores este órgano está situado primeramente en el dorso del encéfalo, y se desarrolla en su origen lo mismo que en los lagartos; pero particularmente en los mamíferos, y en especial en el hombre, está casi cubierto por un retículo de vasos sanguíneos y por los hemisferios cerebrales. De esta suerte adquiere una situación profunda y viene á ser un órgano que permanece en un grado inferior de desarrollo. Entra, así, en el grupo de los órganos rudimentarios, sin uso, sin utilidad para los animales que los poseen. Atestiguan tan sólo, con su presencia, el lugar que ocupan éstos entre las demás especies, y son una prueba de su parentesco.»

Encontramos también, en Félix Bernard (*Éléments de Paléontologie*, Masson, editor), pág. 744:

«Se ha notado, desde hace mucho tiempo, que el cráneo de los *Estegocéfalos* presenta constantemente en la línea media, entre ambos parietales, una perforación oval ó circular, llamada «foramen parietal». Los actuales batracios no presentan esa perforación que se vuelve á encontrar, en cambio, en algunos reptiles (Rincocéfalos, Saurios, Ictiopterigios) (1). El significado

---

(1) Cope, *The pineal eye extinct., Vertebr.*, Am. nat., 1888, dice en varios sitios:

(Pág. 740): N. B. «Los estegocéfalos son un orden extinguido que comprende los

de ese foramen era del todo desconocido hasta el instante en que diversos anatómicos demostraron que servía para el paso de un nervio que terminaba en un ojo impar, el «ojo pineal», existentes en los Rinocéfalos y diversos saurios en un estado de degeneración más ó menos pronunciado. Ese ojo no puede funcionar en ninguno de los tipos actuales, pero no cabe duda de que estuvo perfectamente desarrollado y que hubo de funcionar en las formas fósiles primitivas, particularmente en los Estegocéfalos. El foramen parietal es, por otra parte, mucho mayor en estos últimos que en las formas vivientes.»

Ahí tenéis lo que la ciencia ha encontrado, en confirmación de la enseñanza teosófica, acerca del ojo de los cíclopes.

Clarividencia errática.—Desde que desapareció el tercer ojo desaparecieron en gran parte los fenómenos de clarividencia; pero como la extinción de una función es lenta, aún es posible hallar en nuestros días numerosos casos de clarividencia irregular, más ó menos imperfecta. Tales casos los estudiaremos aquí en un párrafo, al que hemos dado el nombre de *Clarividencia errática*, y los individuos en quienes se encuentra dicha clarividencia imperfecta son aquellos en los cuales el aparato simpático funciona con mayor actividad que el aparato cerebro-espinal: son éstos los psíquicos del pasado—dice la señora Besant.

Emocionales, entusiastas, impulsivos, guiados menos por la razón que por el sentimiento, sugestibles, pasivos por naturaleza, mediums por constitución, con frecuencia de voluntad débil: tales son las características que los distinguen.

---

tipos paleozóicos de los batracios y que viene claramente á llenar las lagunas y restablecer la continuidad de la cadena entre los peces y los reptiles.»

(Pág. 769): «*Sauropterigios* (Saurios) y... Notosauros del Trias... el ojo pineal debía estar bien desarrollado, y su conexión con el cerebro es completa.»

(Pág. 771): «Los *Teromorfos*... tienen ancho el foramen parietal...»

(Pág. 776): «*Dicinodontes* (fig. 436), foramen parietal.»

Véase Claus, *Elements de Zoologie*. Saurios, (pág. 1075, edición en 12°, ilustrada. Masson, editor): «Los saurios poseen un órgano sensorial rudimentario, impar, que, por su estructura, debe ser considerado como un ojo... Ocupa el agujero parietal, en la bóveda del cráneo, cuya presencia *(la del agujero)* está vinculada á su aparición *(la del órgano sensorial rudimentario)* (Leydig, De Graaf, Spencer). El Dr. Dendy ha encontrado en Nueva Zelandia una lamprea provista de un ojo en el vértice de la cabeza *(New Zeland Mcgaz.* Mayo de 1906, Tuatara) y cubierto por una piel muy delgada. El Dr. Rockard (1882) estudió ese ojo en los peces: el doctor Spencer lo ha señalado en los lagartos; el Dr. Graaf (1886) lo halló en la serpiente vidriosa, lagarto degenerado del bosque de Fontainebleau».

Su constitución depende de la raza á que pertenecen; los hombres de raza negra ó amarilla, que descienden de la tercera y cuarta razas, respectivamente, forman su principal contingente. Las tribus salvajes de Africa, de América y de Asia tienen sus psíquicos (hechiceros), que ven de lejos los acontecimientos y dan noticia de ellos antes que el correo y el telégrafo. Los ingleses han tenido ocasión de comprobarlo en el Canadá, en el Transvaal y en la India.

En Europa, los retoños de la cuarta sub-raza (Celtas) y los híbridos degenerados de razas más antiguas (Húngaros, Vascongados), ciertos Sardos, Corsos, Italianos, etc., han conservado poderes psíquicos visuales y de otra especie.

Un gran número de sonámbulos naturales, de mediums, de adivinos de manantiales y de metales, son sensitivos del pasado; lo mismo sucede con esa masa de individuos que experimentan relámpagos de visión, de audición y de diversas sensaciones de origen astral; la mayoría de los videntes á beneficio del vaso de agua, de la esfera de cristal, del poso de café, etc., pertenecen á la misma clase. Los trastornos nerviosos que deprimen el sistema cerebro-espinal, la debilidad física, favorecen la clarividencia. A veces, el desequilibrio nervioso causa relámpagos de psiquismo errático; lo mismo ocurre en el histerismo y en todas las perturbaciones análogas del sistema nervioso.

El psiquismo superior (el del porvenir) se debe, en el hombre común, á un despertamiento parcial y prematuro del aparato visual astro-físico superior (chakras), despertar del que muy luego trataremos. Estos individuos (psíquicos del porvenir) tienen predominante el sistema nervioso cerebro-espinal; en ellos la razón domina á la emoción; dotados de una naturaleza activa, de una fuerte voluntad, vienen á ser casi el polo opuesto de los psíquicos del pasado.

El despertar de sus sentidos astrales (chakras) es incompleto, pero se adelanta al de los demás hombres. Durante el sueño del cuerpo físico, su cuerpo astral es á menudo consciente en el mundo astral; observan lo que ocurre en el mismo, y á veces pueden grabar sus recuerdos en el cerebro, cuando despiertan; pero en el plano astral son, por lo común, pasivos y apenas toman parte en la acción. Esa facultad la deben á pasados esfuerzos y, en particular, á prácticas adecuadas que no pudieron llegar á la plenitud de sus frutos. Tales psíquicos constituyen,

en los fenómenos del magnetismo, unos sujetos á veces notables, y el despertar de sus facultades psíquicas complétase rápidamente por medio del sonambulismo, si el magnetizador está al corriente de la ciencia astral y puede guiarles.

Pero volvamos á la evolución de la clarividencia, hacia su aspecto superior.

Después de su desaparición, los centros astro-físicos visuales no por ello dejan de proseguir su perfeccionamiento, y el hombre camina lentamente hacia el punto en que la visión de lo astral se le hará perfecta.

Clarividencia superior.—Paulatinamente, por efecto de la actividad mental, los *chakras* han sido construídos y las *células-vínculos* se han hecho perfectas. El cuerpo astral está ya dispuesto para funcionar en su mundo, y, cuando la moralidad, la inteligencia y la voluntad de un hombre lo permiten, un Iniciado le *despierta* en el mundo astral para que pueda actuar en él con libertad cuando se halle fuera del cuerpo, esto es, durante el sueño. Pero es preciso también que el hombre, aun durante su estado de vigilia, pueda ser partícipe algún día de la vida astral é intervenir en ella para llevar su auxilio á los seres que en la misma se hallan.

Para ello es necesario que vea, palpe, sienta, oiga en astral *por medio de su cerebro;* porque tan sólo así las sensaciones astrales pueden penetrar en su conciencia en estado de vigilia. Ahora bien, en la inmensa mayoría de los hombres, las vibraciones astrales no pueden influir sobre los sentidos físicos, porque en el hombre actual:

1.° La atención está fija por entero en el mundo físico y en las sensaciones muy vivas.

2.° Los centros sensoriales físicos han perdido de tal modo el hábito de vibrar bajo el influjo de las sensaciones astrales, que se hallan *como adormecidos* por causa de su inactividad funcional.

Para restablecer el paso efectivo de las sensaciones astrales precisa *despertar la vida* celular adormecida; *intensificar la potencia del aparato*, comunicándole un gran sensitivismo; colocando, en el trayecto de los nervios sensitivos, amplificadores que aumenten la intensidad *de las vibraciones astrales* recogidas por el ojo físico; es necesario, por último, volver activos á los

sentidos astrales (chakras), si, caso extraordinario, el *despertar* en lo astral no se ha realizado todavía.

Entonces la clarividencia se establece con normalidad.

*
* *

Los medios de sensitivización y de intensificación de los centros sensoriales tienen por agentes:

Las células-vínculos, ó mejor los ganglios simpáticos que las contienen, y los *chakras* que están (á veces desde largo tiempo) en actividad *completa*.

La fuerza creadora (Kundalini), activa en los centros nerviosos, que pone los *Chakras en plena actividad* y vivifica las células-vínculos.

Las células-vínculos son grandes células simpáticas multipolares que ponen en comunicación á los chakras con los plexos nerviosos (simpáticos y cerebro-espinales); estas células son puestas en relación especial con las extremidades centrales de los nervios sensitivos. Encuéntranse, sobre todo, en el *cuerpo pituitario;* en los *ganglios raquídeos* y en los que se hallan en la *raíz de los nervios craneales.*

Contienen, ellas, una grande proporción de éter, el cual las convierte en instrumentos muy activos de la transmisión vital kundalínica.

Esas aglomeraciones celulares forman, en los ganglios espinales y craneales, unas á modo de cajas de resonancia que intensifican, en los troncos nerviosos sensitivos, las vibraciones que reciben de los sentidos astrales; entonces, los sentidos á que están sujetos, vivamente sacudidos, dan la sensación física correspondiente.

Ejemplo: El cuerpo pituitario es la mayor de esas lentes convergentes ó cajas de resonancia; amplifica las vibraciones visuales astrales recibidas por los nervios ópticos, en cuyo entrecruzamiento se halla situado, y hace posible la visión astral.

El despertar de Kundalini en la bolsa que le contiene, hace que se precipite á lo largo del circuito espiroide que liga á los *Chakras* y los *plexos nerviosos* correspondientes. Aspecto el más elevado de la vida, da él una *vida nueva*, doquiera intensa, especialmente á los elementos astrales de los chakras y á las células nerviosas sensoriales adormecidas por la dilatada inacti-

vidad de los plexos á que corresponden: de este modo, las *células-vínculos* son vitalizadas y ligadas en definitiva á los diversos centros astrales; los *chakras* (sentidos astrales vitalizados) se despiertan *(giran)* y funcionan, si por acaso no funcionaban ya anteriormente. Desde entonces, los objetos astrales son vistos *con claridad* por los *sentidos* astrales; la visión se torna perfecta: resta, no más, educarla completamente y servirse de ella.

卍 Dr. Th. PASCAL

(Traducido por J. Plana y Dorca, M. S. T.)

Á SEVILLA (1)

¡Terrible *karma* el tuyo, pueblo ibero!
La luz más pura de tu ayer, oscila;
duda tu mente; tu querer vacila,
perdido el nervio del vigor austero.

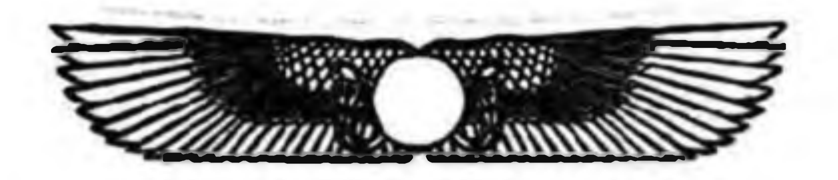
Todo nublo se muestra aquel lucero,
que fué del orbe fúlgida pupila;
su antigua fe se apaga, se aniquila;
y es sordo para el nuevo Mensajero.

Mas ya del Betis en la mansa orilla
(donde luce el azahar su maravilla,
desprendida quizá de alguna estrella)

Veo que nace la flor del *udumbara;*
flor de misterio, para muchos cara...
¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna, Hispalis bella!

J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

(1) A propósito de haber inaugurado, recientemente, su primera Rama teosófica, con el título de «Fraternidad».



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS POR FEDERICO CLIMENT TERRER)

Continuación (1)

Llegaron nuestros amigos á un paraje abundante en piedras preciosas, de las que recogieron algunos soberbios ejemplares de extremada rareza en el mundo superterrícola. Aquellas gentes, cuyo aspecto denotaba mayor cultura, se embadurnaban de cuando en cuando la piel con el limo coloreado que había por los alrededores de los géiseres. Entre los colores más frecuentes se contaban el rosa, verde y amarillo, que bien pudiera ser azufre, á semejanza de las vasijas decoradas de los museos. Para recoger el limo se servían de piedras llanas.

Con mucha dificultad retrocedieron Demetrio y Alcione en su camino, hasta encontrar la salida de la caverna. Quedábanles todavía algunas de las provisiones que trajeran, aunque ya secas y duras, y también llevaban unos cuantos hongos. Hicieron antorchas de bambú, que tras infructuosos intentos lograron encender con la llama resultante de frotar una cuerda contra una rama.

Por fin salieron al aire libre, pero les fué preciso esperar más de un día á que sus ojos se fueran acostumbrando al brillo del sol y á reponerse de la debilidad orgánica que les producía el cambio de ambiente.

La misteriosa voz le dijo á Alcione que aquella experiencia le era muy necesaria, pues le había proporcionado un más amplio conocimiento de las modalidades de la vida y evolución, de modo que pudiera mejor comprenderlas, en espera de completar más adelante este conocimiento. Pero, por de pronto, tenía que volver á su casa, reunirse con su familia y disponerse inmediatamente á otra prueba. Los dos amigos convinieron en no decir á las gentes que encontraran nada de cuanto les había sucedido, y reservarlo todo hasta llegar á casa y contárselo á la familia, como así lo hicieron. El padre de Alcione, luego

(1) Véase página 368

de escuchar el relato de su hijo, habló de esta manera: «Verdaderamente, hay, no entre nosotros, sino entre los atlantes, la tradición de que existen gentes subterrícolas.» Por su parte también contó Demetrio algo de la aventura á algunos amigos que la tuvieron por imaginada fábula. Sin embargo, la familia sabía que era cierta, y la tuvo, sin vacilar, por maravillosa experiencia.

Alcione reanudó la vida sacerdotal y, no obstante sus pocos años, desempeñó cargos de mucha importancia en que, según corría el tiempo, ayudaba más eficazmente á su padre, sin dejar por ello la iniciativa propia, y su padre confiaba cada vez con más firmeza en él, de suerte que los lazos del parentesco se fortalecieron inquebrantablemente con los del afecto.

El año 10387 le sobrevino la mayor desgracia de su vida. Emprendió un viaje para visitar algunos lejanos santuarios del Sur en los parajes que hoy llaman Rameshvaram y Shrirangam. Sus dos hijos, Helios y Aquiles, á la sazón en plena adolescencia, desearon acompañarle, á lo que accedió Alcione con el beneplácito de su esposa Ayax, creídos de que la experiencia del viaje les sería provechosa. Tomaron pasaje en un buque mercante de gran porte para aquellos tiempos, y fueron navegando pausadamente por la costa, con escala en todos los puertos de la ruta.

Muy interesante les parecía el viaje, de lo que tanto el padre como los hijos se regocijaban en extremo; pero al cabo de unas cuantas semanas levantóse un furioso temporal de varios días, que desvió el rumbo del buque y lo dejó desarbolado, en desconocidos mares, sin esperanza de refugio. Día tras día hubieron de esforzarse tripulantes y pasajeros en mantener la nave á flote, hasta que, ya desfallecidos y exhaustos, descubrieron tierra por avante, y á ella impulsaron el buque con desesperado esfuerzo. Llevóles el remo á pocas millas al Norte de la tierra, que era una isla no muy grande, y trataron entonces de abordar á nado; pero por una parte estaban demasiado débiles para nadar, y por otra iban siguiendo al buque una manada de tiburones, por lo que resolvieron construir una tosca almadía con las cuadernas del buque. En esto se hallaban, cuando vieron que de la costa venía hacia ellos una flotilla de canoas, y muy pronto estuvieron rodeados por una horda de salvajes que, con desaforada gritería, les dispararon miles de flechas, hasta que, saltando al abordaje, mataron á la desfallecida tripulación á garrotazos.

Alcione presenció la muerte de sus hijos y también él cayó aturdido por un golpe de los salvajes. Al volver en sí, estaban éstos repartiéndose los despojos del barco; pero como vieran que aún vivía, llegósele uno con intento de matarle, y allí acabara la vida, si no se interpusiera otro de más autoridad, quien mandó que le ataran fuertemente y lo trasladaran á una canoa. Creyó Alcione de pronto que sólo él ha-

bía sobrevivido á la matanza, y al recordar el trágico fin de sus hijos, entróle el deseo de que igualmente le mataran; pero á poco advirtió que traían los salvajes á otro superviviente, también sujeto con ligaduras. Era un marinero de la tripulación, que se entristeció sobremanera al ver á Alcione en tan lamentable estado, pues todos le tenían por bellísima persona desde que la frecuencia de trato le dió á conocer en la travesía. Escasos consuelos pudo recibir Alcione del marinero, que, si bien no sabía exactamente á la altura á que se hallaban, calculaba, por la dirección del temporal, que habían caído en manos de una de las más sanguinarias y feroces tribus de caníbales.

Resolvieron los salvajes remolcar el naufragado buque hasta la isla, y con gran esfuerzo y no menos estrépito lograron embarrancarlo en la playa y tomar de él cuanto les pareció de provecho. Terminado el saqueo, se dispusieron á celebrar un gran festín, y al efecto comunicaron á los demás puntos de la isla, por medio de hogueras humeantes, la para ellos grata noticia de la abundante captura de carne fresca, con lo que se juntaron en aquel paraje nutridos contingentes de caníbales. Pronto encendieron una enorme hoguera para cocer los cuerpos de los indos asesinados á bordo, y todos participaron del horrendo banquete con tal hartura, que al segundo día del festín estaban ahitos.

Sin embargo, habían tenido la precaución de amarrar sólidamente á Alcione y al marinero y ponerles centinelas de vista, aunque sin darles mal trato alguno, antes bien les proporcionaron copiosos manjares, á manera de grosero cebo.

Tuvieron entonces los cautivos la penosa certidumbre de que los reservaban para otro festín, y echaron de ver que para salvar la vida, no les quedaba otro medio que huir, amparados por el profundo sueño de los savajes. Un centinela armado guardaba la choza en que estaban presos, pero también se había hartado como los demás y era de presumir que acabara por dormirse pesadamente. Sin embargo, nada podían hacer con el embarazo de las ligaduras que les sujetaban desde que los capturaron, sin otro alivio que un leve aflojamiento á las horas de comida. Además, estaban desnudos y enteramente inermes, pues todo se lo habían arrebatado los salvajes.

Poco le importaba la vida á Alcione después de muertos sus hijos, y si hubiera estado solo, ningún esfuerzo hiciera para escapar al destino que le amenazaba; pero el marinero le representó con mucho respeto que sin duda había dejado en su casa de la India otros seres dignos de que por ellos probase de salvar la vida. Esta observación refrescó en la memoria de Alcione el recuerdo de sus padres y esposa, á quienes de seguro afligiría su muerte, y, en consecuencia, dió oídos al plan de fuga propuesto por el marinero. Lo más perentorio del caso era romper las ligaduras que los sujetaban, con el debido sigilo, para

no llamar la atención del centinela que á pocos pasos de allí estaba. El marinero ideó diversas trazas que todas se reducían á caer de improviso sobre el centinela (á no ser que se durmiera) y después de maniatarle, ó quitarle la vida si preciso fuere, escapar hacia la costa y apoderarse de la primera embarcación que les viniese á mano, pues bien comprendían la imposibilidad de huir tierra adentro, en donde por una parte carecerían de víveres, y por otra no hallarían medio de esquivar la presencia de los salvajes.

Pero antes de emprender la fuga, era preciso proveerse de víveres y de agua, que no sabían dónde hallar. Afortunadamente, el centinela abandonó la vigilancia que sobre ellos ejercía, y aprovechando el marinero los intervalos en que aquél se alejaba, empezó á roer sus ligaduras hasta partir con los dientes la cuerda que amarrado le tenía á la pared de la cabaña. Alcione probó igual suerte sin adelantar gran cosa en su labor, y entonces, ya medio suelto el marinero, royó la cuerda que ataba las manos de su camarada, quien, una vez libre, acabó de desligar al otro, y ambos se vieron, por fin, enteramente desembarazados, aunque con los remos doloridos y en desfavorables condiciones de fuga.

Después de frotarse y restregarse mutuamente para desentumecer los miembros, se asomaron cautelosamente á la entrada de la choza, y vieron al centinela acurrucado allí mismo, tras un montículo, con evidentes muestras de estar profundamente dormido. Nada parecía moverse en todo cuanto la vista de los fugitivos abarcaba en la sombra, y favorecidos por tan sosegado silencio, atravesaron, pasito á paso, por delante del centinela, de cuya caída lanza se apoderó pronto Alcione. Los salvajes yacían alrededor del rescoldo de las hogueras, como cadáveres en un campo de batalla, sin que apareciese centinela alguno en toda la redonda. Acosados por la necesidad de provisiones que por allí no había, entraron en una choza por ver de hallarlas, pero desgraciadamente despertó su presencia á una mujer que, sorprendida, dió gritos de alarma, y al punto aparecieron en la puerta de la choza dos hombres resueltos á cerrar el paso. Sin embargo, como aún estaban medio dormidos, pudo Alcione adelantárseles en la acción, y alanceó á uno de ellos, mientras que el inerme marinero saltaba contra el otro y, derribándole al suelo, le aturdía con su propia maza. Pero á los gritos de la mujer se habían despertado muchos otros salvajes, por lo que nuestros héroes escaparon á todo correr hacia la costa, después de matar (con la maza que el marinero tuvo la precaución de retener) á un salvaje que trataba de atajarles el paso. Llegados á la orilla, saltaron precipitadamente á una canoa de menor porte, y con febril premura dieron agua al remo. Poco se habían alejado de la costa, cuando advertidos de que otra canoa los perseguía, redoblaron sus esfuerzos, hasta ponerse á suficiente distancia para impedir el alcance. Ya en alta mar,

comprendieron los salvajes que era inútil perseguir por más tiempo á los fugitivos, y disgustados y rencorosos volvieron remos, no sin disparar antes multitud de flechas, de las que una fue á clavarse en la pierna del marinero.

Estaban libres de los salvajes, pero amagábales el riesgo del hambre, pues se veían sin víveres ni agua potable, en una débil canoa, á merced del Océano, ignorantes de dónde estaban ni de qué rumbo tomar, pues sólo sabían que la India caía al Occidente, pero á centenares de millas de distancia, y que el viento y las olas los empujaban hacia Oriente. Su única esperanza era arribar á una isla desierta, ya que por allí todos los habitantes tenían trazas de antropófagos; pero no descubrían otra tierra que la isla caníbal, á donde no iban á volver, y ya empezaban á sentir las torceduras de la sed, por lo que el marinero abalanzóse hacia la proa del carabo con intento de pescar algunos peces de los que en abundancia á flor de agua se veían, hasta que después de muchos fracasos, pudo ensartar uno en la lanza de Alcione, á quien se lo ofreció respetuosamente, aunque en vano, porque él se abstuvo de probarlo, diciendo que jamás en su vida había comido carne de criaturas vivientes. El marinero adujo cuantas razones se le ocurrieron para convencerle, pero en vista de que todo era inútil, devoró sin escrúpulo su presa. Poco después empezó á quejarse de agudos dolores en la herida abierta por la flecha, y muy luego desfalleció, hasta el punto de caérsele el remo de la mano y quedar tendido en el fondo de la canoa. Inquietóse en extremo Alcione por la situación de su amigo, pero de nada pudo servirle en aquel trance, porque al poco rato había ya expirado el marinero. Evidentemente estaba envenenada la flecha que le había herido. La hinchazón del cadáver y las manchas de podredumbre que en él se notaron muy luego, eran prueba cierta de que ya se había separado el alma, por lo que Alcione echó el cuerpo al mar y á su vista lo devoraron los tiburones. Mucho le apenó la pérdida del hombre que, no obstante la diferencia de clase social, logró captarse su afecto en las difíciles pruebas por que habían pasado en tan poco tiempo.

Vino la noche y con ella se levantó aire fresco, que rizó la mar y puso á nuestro héroe en continua zozobra de naufragio, hasta que, al romper el día, se sosegaron las aguas; pero la sed atormentaba horriblemente á Alcione, por más que con frecuencia se remojaba cabeza y pecho con agua del mar. Así pasó miserablemente el día y de nuevo vino la noche á refrescar el ambiente caldeado por el sol, con lo que pudo adormecerse á ratos; pero la claridad de la aurora le halló sumamente débil, á punto que le permitía distinguir tierra hacia el Sur del horizonte. Reanimado por esta esperanza y á pesar de los ardores del sol, esforzóse en remar con todas las fuerzas que le quedaban, hasta llegar á una pequeña isla, donde tomó tierra.

Tras breve descanso, el implacable centelleo del sol le obligó á internarse en busca de agua y, aunque de pronto fueron infructuosas sus pesquisas, dió por fin con un bosque de cocoteros, de cuya nuez sorbió ávidamente el refrigerante jugo. Repuesto algún tanto, fuese á poner la canoa al abrigo de las olas, y prosiguiendo después la excursión, vió algunos árboles frutales de la especie de las bananas y otros de la de manzanos silvestres, que satisficieron sobradamente su necesidad, y con ello pudo entregarse en la espesura de la arboleda al sueño reparador de su fatigadísimo cuerpo. Al despertar, ya había pasado la noche y era nuevo día. Sintióse mucho mejor, y se dispuso á explorar la isla, que, según vió, era pequeña, pero muy frondosa y con un manantial de agua potable, por lo que se consideró Alcione tanto más dichoso cuanto la isla estaba deshabitada. Sin embargo, pronto se percató de que la fruta de los árboles sólo bastaría á sustentarle unos cuantos días y reflexionó qué hacer. Sus conocimientos náuticos le mostraban la India hacia Occidente y que era imposible alcanzarla, no sólo por la mucha distancia, sino además, porque en aquella estación eran desfavorables los vientos y las corrientes marinas. Sólo le era posible navegar hacia Oriente, y tenía vagos recuerdos de haber oído hablar de las islas caníbales á varios marineros amigos suyos, quienes las situaban mucho más cerca de la costa oriental que de las playas de la India. Ignoraba cuánto tardaría en arribar al continente, y, por lo tanto, le era preciso zarpar sin demora y abastecerse de provisiones para todo el viaje.

Determinó, en consecuencia, recoger todos los frutos de la isla y almacenarlos en la embarcación para emprender la travesía á la mañana siguiente, después de descansar con sosiego aquella noche. Tuvo la suerte de encontrar algunos yames con que nutrió más y más su despensa, y aún quiso quedarse otro día en la isla para dotar á la canoa de tosco velamen entretejido con hojas de palmera. Como estaba completamente desnudo y no tenía herramienta á propósito, hubo de ingeniarse para labrar una rama en forma de mástil, que colocó debidamente en la canoa, atado con fibras de cocotero, las cuales le sirvieron igualmente para enlazar el velamen con el mástil, que, aunque en disposición á todas claras deficiente é insegura, bastaría para descansarle del remo y acrecer la velocidad cuando el viento soplara sin violencia. La más grave dificultad era que no tenía vasija en donde llevarse agua, y, así, le pareció lo mejor recoger tantos cocos como cupieran en la canoa, que no eran por cierto muchos, pero sí los bastantes para poner la embarcación casi á flor de agua.

Partió Alcione al romper el alba del siguiente día, y vió que su velamen funcionaba mejor de cuanto esperar pudiera, aunque temía que la primera ráfaga de viento iba á dar al traste con la endeble arboladura. Por espacio de una hora remó á intervalos ansioso de apresurar

la marcha cuanto posible le fuese y con la mayor economía de fuerza muscular, pues ignoraba la duración ni lo que podía ocurrirle al término del viaje. Durante el día quedó satisfecho del andar de su canoa, y para mayor ventura sopló el viento tan favorablemente por la noche, que le permitió adelantar un buen trecho. A la mañana siguiente había ya desaparecido tras el horizonte la hospitalaria aunque desierta isla, y se hallaba el nauta enteramente solo en la inmensidad del mar. Todo el día siguió navegando sin ningún incidente que alterase la monotonía de velas y remos, pero su provisión de frutas disminuía con alarmante rapidez. Otros tres días pasaron sin ocurrencia digna de reregistro, y ya escaseaban las provisiones de fruta y agua sin ningún indicio de proximidad de tierras continentales.

Durante la noche siguiente bogaba Alcione á su acostumbrado andar, cuando de pronto le sobresaltó el brusco vaivén de la canoa, al paso que el velamen, desgajado violentamente del mástil, desaparecía en el espacio. Era una ventolera borrascosa que, acompañada de copioso chubasco, duró pocos minutos, aunque sí los bastantes para privarle de su principal medio de impulsión. Siguió después remando á intervalos en la medida de sus fuerzas, pero sin apresurarse demasiado, porque, después de todo, no sabía de cierto el rumbo que llevaba. Al día siguiente le mortificaron en extremo los ardores del sol de que hasta entonces le había resguardado el velamen, y llegó la hora en que, desfallecido de hambre, cayó en el sopor de la inanición, sin esperanza de salir en bien de tan angustioso trance. Por la noche, en visión ó en sueños, pues su estado le anublaba los sentidos, se le apareció su padre Brhaspati de pie frente á él en la canoa y le infundió esperanza, diciéndole que todo aquel sufrimiento era kármico y tendría ciertamente dichoso fin. Las palabras de la visión reconfortaron muy mucho el desmayado ánimo de Alcione y le dieron fuerzas para seguir bogando dos días más, á cuyo término cayó enteramente desvanecido.

Al recobrar el conocimiento, se vió á bordo de un buque mercante de menor porte y, aunque macilento y desfallecido, con vida y facultad bastante para mover labios y miembros. Los tripulantes y pasajeros del buque hablaban todos lenguas extrañas, por lo que se admiraba en extremo de verse salvo en aquel lugar, sin acordarse de lo que le había ocurrido, ni siquiera por de pronto de su propio nombre. Los tripulantes del buque le trataban con ruda afabilidad y compartían con él sus groseras raciones, de suerte que poco á poco fué recuperando su personalidad, aunque no todavía la memoria. Era curioso el fenómeno, porque parecía como si sus cuerpos astral y etéreo se hubiesen desviado de soslayo á causa de los continuos sufrimientos, de modo que de nada le servían sus esfuerzos para recordar lo pasado. No comprendía nada de lo que le hablaban, y para darse á entender, le era preciso valerse de signos.

Al cabo de algunos días arribó la nave á un puerto de aspecto importante, pero desconocido de Alcione, así como también la lengua del país, que no era en modo alguno indo, sino de la raza mongólica según todas las trazas, y más aún por los hombres de tez negra que salpicaban la población y tenían probablemente restos de sangre lemúrica en sus venas. Era Alcione, por lo tanto, á ojos vistas, extranjero en tierra extraña, y aunque los bondadosos marineros le llevaron ante personajes al parecer constituídos en autoridad, á quienes explicaron lo sucedido, no presumía qué intentaban hacer de él. Le preguntaron muchas cosas á que sólo podía responder con inexpresivos movimientos de cabeza, pues aunque hubiera entendido el idioma, le fuera imposible decir nada respecto á su persona.

En semejantes circunstancias ignoraba la suerte que le habían dispuesto aquellas gentes, pero los hechos le dieron á entender que quedaba bajo la esclavitud de cierto vecino de la ciudad, quien le empleó en ligeros trabajos agrícolas, que Alcione llevó á cabo con buena voluntad, en agradecimiento al pan que comía y al techo que le cobijaba, convencido de que, á menos de recordar más claramente su pasado, debía aceptar gustoso cuanto le aconteciese. Sin embargo, el decir que Alcione se esforzaba en recobrar la memoria no expresa exactamente la idea, pues ignoraba que hubiese de recobrar memoria alguna, aunque era intelectualmente consciente de que había de tener un pasado en su vida, como lo tenían los demás hombres, pero que él parecía haber olvidado.

Poco á poco aprendió algunas palabras del idioma del país, si bien tardó mucho tiempo en poder contestar abiertamente á las preguntas que se le hacían. Entre tanto, adelantó en sus trabajos á imitación de los otros esclavos, y supo cavar, escardar y labrar la tierra, así como también fué entendido en el cultivo de plantas muy semejantes á las que hoy llamamos algodón y caña de azúcar. En cuanto á salud corporal se llevaba perfectamente, y poco á poco repuso fuerzas, con la natural robustez de la edad viril, pero tardó más de año y medio en recobrar la memoria.

Sucedió esto de pronto, á media noche, mientras dormía con otros labradores en una espaciosa cabaña. Parecióle que despertaba y veía de pie frente á él á su padre Brhaspati, cuyo reconocimiento le trajo al punto el recuerdo de su hogar y los antecedentes de su vida. Hablóle el padre conjurándole á restituirse al seno de su afligida familia, pues le necesitaba para apoyo de su penosa vejez. Alcione se abalanzó á los pies de su padre con intento de abrazarle, pero, como es natural, se desvaneció la visión en aquel mismo momento. Quedó Alcione sumamente excitado por la súbita evolución de la memoria, y entráronle vivos deseos de volver á su casa, si bien nada hizo hasta madurar cómo resolver el asunto. A causa de su incompleto conocimiento del idioma

del país en que se hallaba, no podía explicar al pormenor á aquellas gentes las complicadas circunstancias de su singular aventura. Tan sólo le era dable decir tosca y chapurradamente que había visto á su padre y debía partir.

Parece que ningún obstáculo impidió su marcha ni por parte de los compañeros ni por la del amo, pero encontraba la dificultad de no poderse dar á entender y no sabía á quién dirigirse en impetración de auxilio. Apenas conocía la topografía del país, y si bien observó que estaba enlazado por el Norte con otras tierras que le abrirían camino para llegar á la India, ignoraba la distancia y qué clase de gentes poblaban los países intermedios. Desde la granja, situada en el interior donde había estado trabajando, se dirigió al puerto, y allí tuvo unos cuantos días de vida miserable, ocupado intermitentemente á destajo en faenas de carga, descarga y marinería, con propósito de, una vez instruído en los principales menesteres del oficio de mar, alistarse en la tripulación del primer barco que desplegara velas con rumbo á la India, para de este modo desembarcar en puerto cercano á su tierra nativa. Al efecto visitó muchos buques, pero ninguno á propósito para su intento.

Sin embargo, dió con un amable capitán que, por saber algo del idioma indo, tomóse mucho interés por él y prometió ayudarle en lo posible. Alcione refirió al capitán los sucesos capitales de su aventura, y el capitán le dijo entonces que bien podía haber estado aguardando años y años á que saliera un buque para la India, pues sólo de oídas y por vagas referencias se conocía allí aquella parte del mundo. Aconsejóle, pues, que embarcara en un buque con rumbo á las costas del Norte, tan lejos como pudiera ser, para tomar allí otro barco que le condujera mucho más allá, hasta tocar al cabo de dos ó tres transbordos en cualquier puerto de la península indostánica, y aun cabía en lo posible que el puerto de arribo fuese el de su ciudad natal.

Comprendió Alcione cuán prudente era el consejo, y mostróse muy agradecido al capitán cuando éste se le ofreció á servirle de intérprete, para encontrar colocación en un buque que arbolara velas para las costas septentrionales. Cumplió su palabra el capitán, y pudo Alcione embarcar en una nave mercante de bajo bordo, que, si bien con no mucha rapidez, le llevó algunos centenares de millas hacia el Norte. Allí embarcó en otro buque con rumbo todavía más al Norte, y al cabo de un año llegó á las bocas del Ganges. Al verse entre gentes que hablaban un dialecto de su materno idioma, presumió estar ya cerca de su casa, y después de no pocas dificultades, pudo embarcar en un bajel que precisamente zarpaba con rumbo al puerto del que para su desastroso viaje saliera tres años antes.

La familia de Alcione le recibió con frenéticas demostraciones de gozo, pues ya le tenían por muerto, aunque su padre Brhaspati siem-

pre le creyó vivo y sano, con esperanza de que regresase á su debido tiempo, porque le había visto muy distintamente en dos ocasiones: la primera en un frágil esquife, en alta mar, y en otra ocasión vestido de labriego entre muchos otros del mismo oficio que estaban durmiendo en una choza.

Después de tres años de vida tan diferente, costóle algún tanto reacostumbrarse al ministerio sacerdotal, pero gozosamente reanudó sus funciones, y le satisfizo volverse á ver entre quienes por tanto tiempo habían llorado su muerte. Pronto se derramó por el contorno la voz de sus aventuras, que tuvo que referir repetidas veces á multitud de gentes curiosas de saberlas, pero nadie acertó á explicarse lo de la pérdida de la memoria, aunque algunos habían oído hablar vagamente de casos análogos.

Las extraordinarias aventuras de Alcione le dieron gran predicamento entre sus compatriotas, y sus nietos no se cansaban nunca de oírselas contar. Llegó el caso á noticia de Orfeo, gobernador de aquella provincia, y quiso escuchar de los propios labios de Alcione (á quien al efecto mandó llamar) el interesante relato, que le emocionó hasta el punto de determinarse á conceder al héroe una pensión vitalicia en recompensa de sus sufrimientos.

Pasó Alcione el resto de su vida sin novedad merecedora de comentario. Muerto su padre Brhaspati el año 10378, sucedióle en el cargo de sacerdote mayor, y, ocupado desde entonces en todas las ceremonias religiosas del templo, volvió á escuchar la voz que le había hablado en los primeros años de su juventud y estuvo callada durante la época de su aventura y años siguientes. Sin embargo, muy pocas veces se dejó oír en estos últimos tiempos de su vida, y en una de ellas le predijo exactamente el día de su muerte, ocurrida el año 10386. Su hermana predilecta, Mizar, se había casado años antes con un mercader llamado Régulo, y vivió feliz y tranquila. Su hijo primogénito fué Irene. La hermana mayor de Alcione, que según sabemos, era Neptuno, casó con Proteo y tuvo por hijos á Algol, Polar, Fides y Ausonia.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Brhaspati... *Legislador y Sumo sacerdote..* — *Esposa*, Urano. *Hijo*, Alcione. *Hijas:* Neptuno, Siwa, Mizar.
Osiris....... *Amigo de Brhaspati.* — *Esposa*, Crux. *Hijos:* Proteo, Aletheia, Ofiuco, Dragón. *Hijas:* Casiopea, Ayax.
Neptuno.... *Marido*, Proteo. *Hijos:* Algol, Polar, Fides. *Hija*, Ausonia.
Orfeo....... *Gobernador de la comarca.*
Alcione..... *Padre*, Brhaspati. *Madre*, Urano. *Hermanas:* Neptuno, Siwa, Mizar. *Esposa*, Ayax. *Hijos:* Helios, Aquiles,

Vesta, Dorada, Píndaro, Meleta, Proserpina. *Hijas:* Héctor, Fomalhaut, Albireo, Auriga, Fénix.

Fides....... *Esposa*, Partenope. *Hijos:* Calíope, Ifigenia, Beth. *Hijas:* Soma, Daleth.

Mizar....... *Marido*, Régulo. *Hijos:* Alef, Irene, Teseo. *Hija*, Gimel.

Algol....... *Esposa*, Glauco.

Siwa........ *Marido*, Telémaco.

Demetrio... *Amigo de Alcione. Padre*, Argos. *Madre:* Elsa. *Hermanos:* Andrómeda, Wenceslao. *Esposa*, Casiopea. *Hijos:* Aurora, Olimpia, Viola. *Hijas:* Lomia, Minerva.

Altair....... *Amigo de Alcione.—Hermano*, Régulo. *Esposa*, Tifis. *Hijo*, Centauro.

Centauro.... *Esposa*, Iris.

Boreas...... *Marinero.*

En un período no muy anterior á esta vida de Alcione encarnaron, en distinta parte del mundo, un grupo de nuestros acostumbrados personajes, cuyos nombres enumeramos en el siguiente apéndice para satisfacer á los aficionados á formar listas de reencarnaciones individuales.

CHINA.—10800 A. DE C.

(4.ª SUB-RAZA DE LA 4.ª RAZA)

Marte...... *Emperador.—Esposa*, Júpiter. *Hijos:* Ulises, Aldebaran, Saturno, Leo, Vajra. *Hijas:* Selene, Lira.

Venus...... *Esposa*, Selene. *Hijos:* Bellatrix, Perseo, Proción. *Hijas:* Acuario, Arturo.

Leo........ *Esposa*, Beatriz. *Hijos:* Vega, Psiquis, Leto, Pegaso. *Hijas:* Mira, Rigel.

Castor...... *Señora de la corte.—Hermano*, Alcestes. *Marido*, Aries.

Heraclea... *Sacerdote.—Esposa*, Alcor. *Hijos:* Capricornio, Cabrilla, Adrona. *Hijas:* Concordia, Libra, Focea, Canopo. *Discípulos:* Melpomene, Alemene, Higeia, Bootes, Safo, Pólux.

Melpomene.. *Esposa*, Pólux. *Hija*, Cetea.

Alastor..... *Sacerdote.*

Corona..... *Jefe del ejército de la tribu.*

Rhea....... *Jefe.—Esposa*, Velleda.

Espiga...... *Amigo de Rhea.—Esposa*, Virgo. *Hijos:* Sirona, Tauro, Betelgeuse. *Hija*, Sagitario.

(Continuará.)



QUÍMICA OCULTA

Serie de observaciones efectuadas por medio de la clarividencia sobre los cuerpos simples de la Química

por Mme. Annie Besant y Mr. Charles W. Leadbeater.

(Traducción directa del inglés por M. Treviño y Villa.)

Continuación (1)

Formas externas de los átomos químicos.

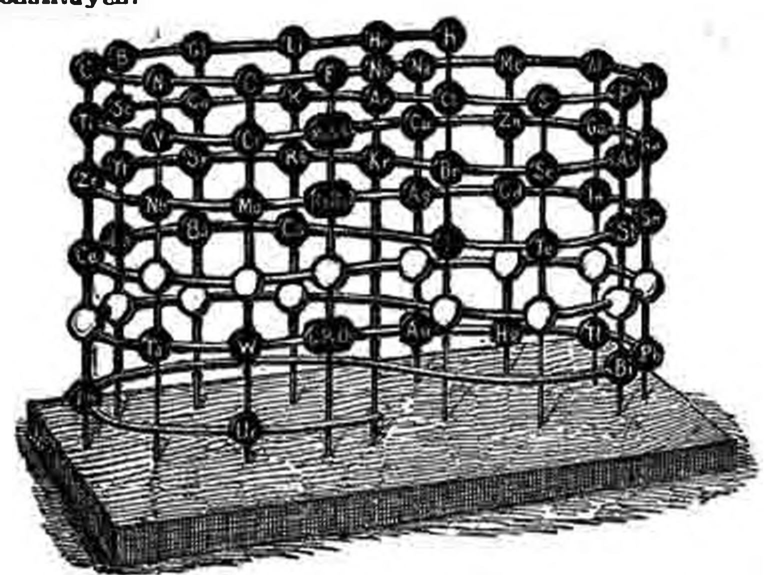
Lo primero que se ofrece al observador cuando dirige su atención á los átomos químicos es que presentan ciertas y determinadas formas y que dentro de estas formas, modificadas en varios sentidos, se ven otras agrupaciones que siempre están en íntima conexión con la misma forma modificada. Estas formas tipos no son muy numerosas y hemos visto que cuando hemos clasificado los átomos conforme á sus formas exteriores, correspondía á grupos naturales que, á su vez, comparamos con la clasificación de Sir William Crookes, comprobando una coincidencia notable. He aquí esta clasificación de los cuerpos simples tal como fué publicada en una Memoria de la *Royal Society*, leída el 9 de Junio de 1898 (2).

El orden en que deben leerse aquí los cuerpos simples es siguiendo la línea que va formando «ochos»; empezando por *H*, continuaremos *He, Li, Gl, B, C, N*....., y así sucesivamente, apareciendo cada uno de los cuerpos simples más denso que el precedente, de modo que resulten todos ordenados conforme á sus pesos atómicos, yendo de menor á mayor. Las columnas de discos forman las clases así: *H, Cl, Br, I*, los que presentan semejanzas por varios conceptos, y, como ahora veremos, una misma forma es

(1) Véase pág. [illegible].

(2) Hacemos aquí patente nuestro agradecimiento á Sir William Crookes, que galantemente nos ha autorizado para publicar este grabado.

peculiar de cada columna, repitiéndose en los cuerpos que la constituyen.



Otro diagrama, tomado de *Lehrbuch*, de Erdmann, presenta los cuerpos simples ordenados á lo largo de una curva, que ofrece la particularidad de parecerse á la espiral del caracol de un nautilos.

Los radios, á partir del centro, representan las clases á que corresponden los simples, y los diámetros constituyen las familias. Debe notarse que hay un radio entre el Hidrógeno y el Helio donde no figura cuerpo alguno, y en él colocamos nosotros el nuevo cuerpo que hemos denominado Oculto. En el radio opuesto á éste se ven el Hierro, el Rutenio y el Osmio.

Las formas externas de los cuerpos pueden clasificarse como sigue; los detalles internos de los mismos serán más adelante objeto de estudio.

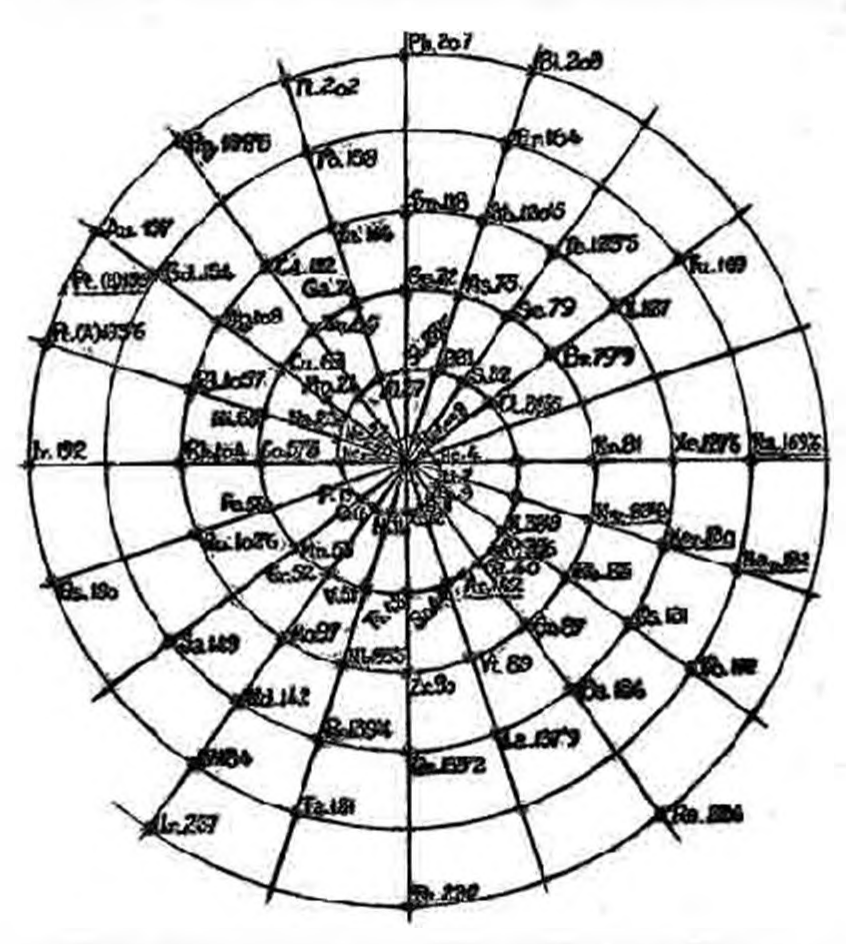
Forma de pesas de gimnasio (1).

Los caracteres de ésta son dos grupos, uno arriba y otro abajo, presentando cada uno doce embudos reunidos alrededor de un cuerpo central y unidos los dos grupos por un vástago (2). Esta forma se presenta en el Sodio (lá-

(1) Llamadas en inglés *dumb-bell*, en francés *haltères*.—(N. del T.)

(2) Cada uno de esos grupos tiene por base para su distribución ordenada, con arreglo á las leyes geométricas y mecánicas, la forma de un dodecaedro regular, coincidiendo el eje de cada embudo con el eje que pasa por el centro de cada una de las caras del dodecaedro.—(N. del T.)

mina 1.ª), el Cobre, la Plata, el Gadolinio y el Oro. Damos aquí un dibujo del átomo físico del Oro (lám. 8.ª), por ser este cuerpo el que presenta modificada enormemente la forma característica del grupo. Los doce cuerpos salientes, semejantes á almendras, que se ven en los grupos superior é inferior, están contenidos cada uno en un embudo oscuro muy difícil de representar en el dibujo



sin hacerle confuso; el globo central contiene tres esferas, y el vástago de conexión ha aumentado de volumen hasta tomar la forma de un huevo, y en su interior una disposición muy complicada (1).

(1) Puede decirse que el Sodio y el Oro son los cuerpos que figuran en los extremos de la serie caracterizada por la forma de pesas, pues el Sodio es la más sencilla de estas formas y el Oro la más complicada y la que por su aspecto se separa más de la forma típica del Sodio. En éste las cabezas ó grupos extremos no son propiamente dodecaedros

La forma de pesas aparece también en el Cloro, el Bromo y el el Iodo, pero no en el Hidrógeno que, aun cuando figura á la cabeza de este grupo, en nada se asemeja por su forma á los cuerpos citados. Tampoco hemos encontrado esta forma en ningún otro cuerpo, aparte de los que constituyen este grupo, y debe notarse que en el esquema de Sir William Crookes, en el que todos estos aparecen clasificados como monovalentes, estos dos grupos son los que están más cerca de la línea neutral, en la serie que se acerca á esa línea y la serie que se separa de ella, como positivos y negativos respectivamente.

(Continuará.)



Síntesis de las enseñanzas capitales del "Bhagavad-Gîtâ„

I. Ante todo, se declara en el *Bhagavad-Gîtâ* la existencia de un Sér uno y supremo, Brahma, la eterna, infinita, inefable y desconocida Divinidad, la omnipresente Esencia que todo lo llena y penetra, que reside por igual en todas partes y en todos los cuerpos, desde el átomo más diminuto hasta los soles más gigantescos, y anima todos los séres: dioses, hombres, animales, plantas y minerales. La Divinidad es, por consiguiente, el Alma

---

regulares, sino que los doce embudos le dan el aspecto del cuerpo geométrico que D. Arturo Soria denominó en su obra magistral *Origen Poliédrico de las Especies*, Dodecaedro funicular cerrado (véase Sophia, 1898, pág. 170, fig. V), por estar compuesto por doce pirámides pentagonales invertidas que, indudablemente, corresponden á los doce embudos (véase lám. 1.ª). En cambio las cabezas del átomo del Oro, que también tienen por base el dodecaedro regular, con sus embudos prolongados por los conos que de ellos salen, corresponden al cuerpo geométrico que el Sr. Soria denomina Dodecaedro funicular abierto, (Sophia, 1898, pág. 170, fig. VII), formado por doce pirámides pentagonales salientes. Entre estas dos formas, el Dodecaedro funicular cerrado de la cabeza del átomo de Sodio (lám. 1.ª) y el Dodecaedro funicular abierto de la cabeza del átomo del Oro (lámina 2.ª), oscilan las formas de las cabezas de los cuerpos que constituyen esta serie. Pero el estudio geométrico y mecánico de estas formas será asunto de un apéndice que pondremos á este libro.—(N. del T.)

ó Espíritu del universo, así como el universo es, por decirlo así, el cuerpo de la Divinidad.

II. Brahma, la Divinidad suprema, la Causa sin causa, es la Esencia purísima que no tiene principio ni fin, pero que á su vez es principio, sostén y fin del universo, puesto que de Brahma se originan ó emanan todos los séres, por El se sostienen y en El se resuelven ó absorben al fin del mundo. De ahí los tres distintos aspectos de la Deidad: Brahmâ (1), el Dios creador; Vichnú, el Dios conservador, y Ziva, el Dios destructor, ó mejor dicho, renovador, los cuales forman la *Trimûrti* (trinidad) inda.

III. La Divinidad es á la vez Espíritu y Materia. Su naturaleza inferior, la material, es origen ó matriz de todos los séres; mientras que su naturaleza superior, la espiritual, es el vital Elemento que los anima y sostiene. Brahma es, por lo tanto, la Causa eficiente y material de todas las criaturas y de todas las formas de materia, ó, según se expresa en una gráfica comparación, es el alfarero y á la par el barro de que se forma la vasija.

IV. El hombre, como todo sér viviente, está compuesto también de materia y Espíritu. La parte material está constituída no sólo por el agregado de elementos físicos denominado «cuerpo», que es transitorio y distinto en cada existencia, sino también por otros principios ó factores más permanentes, formados de materia sutilísima, que son: los diez *indriyas* (los cinco principios sensitivos y los cinco de acción), el *manas* (sentido interno, corazón, mente, pensamiento), el *ahankâra* (egotismo ó conciencia del sér personal) y el *buddhi* (intelecto, razón, entendimiento). Estos principios sutiles forman juntos el «cuerpo flúido, interno ó caracterizante» *(linga-deha)* que acompaña al Espíritu individual en sus repetidas transmigraciones, hasta que este último se ha librado por completo de toda conexión con la materia y se funde en el puro Espíritu universal. Este cuerpo flúido es lo que constituye la naturaleza, carácter ó disposición de cada individuo, y al separarse definitivamente del Espíritu, ó sea del Yo superior, se resuelve en la masa de materia primordial *(prakriti)*, de donde había salido.

(1) No se confunda *Brahmâ* (masculino), personificación del poder creador de la Divinidad Suprema, con esta misma Divinidad, ó sea *Brahma* (neutro).

V. Nuestro verdadero Yo no es el cuerpo físico, transitorio y perecedero, ni el agregado de los otros principios sutiles antes mencionados, sino el Yo superior, el Espíritu divino, inmortal, eterno, purísimo, inmutable é inalterable que en él está como aprisionado. El cuerpo, los *indriyas*, el *manas*, el *ahankâra* y el *buddhi*, por ser productos materiales y esencialmente activos, y por lo tanto, sujetos á incesantes cambios y modificaciones, son los que en nosotros obran, sienten, desean, quieren, piensan y raciocinan, influidos por los tres *gunas* (modos, atributos ó cualidades de la materia), llamados: *sattva* (bondad, pureza); *rajas* (pasión) y *tamas* (apatía, ilusión, tinieblas); mientras que el Espíritu, por ser esencialmente pasivo é inmutable, es mero espectador de los actos del yo material ó inferior. De tales actos, por consiguiente, el Espíritu individual no es responsable ni por ellos recibe mancilla alguna; de igual modo que no debe achacarse á la fuerza motriz la buena ó mala calidad de los productos fabricados por una máquina industrial.

VI. El Yo superior, ó sea el Espíritu individual que reside en lo íntimo del hombre y de todo sér, es una partícula, por decirlo así, de la naturaleza espiritual de la Divinidad, y por consiguiente, el Espíritu que mora en nosotros es, en esencia, idéntico al Espíritu universal; de suerte que toda criatura es en realidad templo de Dios, y así también todos los séres de la creación son esencialmente idénticos entre sí, á pesar de la inmensa diversidad de formas que ofrecen. Todas las criaturas, pues, son verdaderamente una sola; su separación es sólo aparente.

VII. De esta unidad de esencia y origen de todos los séres deriva la necesidad del altruismo, del amor, de la tolerancia y concordia que han de reinar entre todos los hombres, formando así una verdadera Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de razas, nacionalidades, creencias ni condiciones sociales. Del mismo principio arrancan igualmente el amor y la protección que debemos á los animales y á las plantas, y en general, á todos los séres vivientes; pues, por razón de tal comunidad de existencia, recae en nosotros todo el bien y todo el mal que causamos á otro sér de cualquiera especie que sea.

VIII. El Espíritu individual, ó sea la Mónada divina, ejecu-

te una dilatadísima peregrinación evolucionaria, durante la cual se suceden alternativamente los períodos de vida objetiva y subjetiva, de actividad y reposo, comúnmente llamados vida y muerte, comparables en cierto modo á los períodos de vigilia y sueño de la existencia terrestre. En el curso de su larga evolución, el Yo superior ó individual transmigra de un cuerpo á otro, se reviste de nuevas y sucesivas formas ó personalidades transitorias, recorriendo así, una tras otra, todas las fases de la existencia condicionada en los diversos reinos de la Naturaleza, con el objeto de ir atesorando en cada una de ellas las experiencias relacionadas con las condiciones de vida inherentes á las mismas.

IX. Tales y tantos son los deseos, apetitos y afecciones que nos encadenan á la tierra, que no es posible dominarlos y mucho menos destruirlos todos por completo en el transcurso de una sola existencia. El progreso espiritual que conduce á la perfección del individuo no es, pues, obra de tiempo tan breve. Para lograr tal perfección es menester, por una parte, contrarrestar, aniquilar uno por uno todos los deseos, todas las pasiones, todos los afectos que nos ligan á la existencia terrena; y por otra, concentrar todos nuestros pensamientos, todas nuestras aspiraciones en el Espíritu, en el Yo interno, en el Dios que reside en lo íntimo de nuestro sér. Mediante este doble proceso se consigue el *Yoga*, ó sea la armonía del yo inferior con el Yo superior, la unión del hombre con la Divinidad.

X. La perfección individual, ó sea la vida en los planos de existencia más elevados, se logra sólo á fuerza de violencia é incesante lucha entre nuestra naturaleza superior y la inferior, entre nuestras tendencias nobles ó espirituales y las groseras ó de orden material, hasta haber aniquilado por completo la «bestia humana», con todo su cortejo de pasiones y tendencias ruines. Esta gran victoria ha de alcanzarse por el solo esfuerzo del individuo, sin otra intervención ni otro auxilio que la guía é iluminación de su Yo divino. Por este motivo, Krishna, representación del Espíritu, se limita á desempeñar en el campo de batalla el mero papel de guía ó conductor. El progreso espiritual que realiza el hombre en el transcurso de numerosísimas existencias es, por lo tanto, exclusiva obra suya; y así debe ser,

por cuanto sólo él recibe el premio ó castigo merecido por su conducta.

XI. Los tres grados de progreso espiritual, relacionados con los períodos de evolución del hombre, son: 1.°, *Karma-yoga*, devoción ó sendero de acción (actos piadosos, obras inherentes al cargo ó condición de cada individuo y aun los actos corporales indispensables á la vida), que consiste en el desempeño de todas las obras como un deber, sin apego, sin miras egoístas, sin deseo de recompensa y como una ofrenda á la Deidad. 2.°, *Jñâna-yoga*, devoción ó sendero del conocimiento espiritual, que consiste en el completo dominio de los sentidos y de la mente, haciendo que ésta se fije y concentre de un modo intenso y persistente en la contemplación del Espíritu, para recibir de El la iluminación: 3.°, *Bhakti-yoga*, sendero de amorosa devoción al Sér supremo, que consiste en adorarle de todo corazón, servirle con rendimiento, meditar intensamente en El sin desviar el pensamiento á otro objeto alguno, y consagrarse á El de una manera exclusiva. Apareada con los grados superiores de evolución espiritual, está la *renuncia*, no sólo al fruto de las obras *(tyâga)*, sino aun á las obras mismas *(samnyâsa)*. La Meta suprema, el fin del perfeccionamiento espiritual es la salvación *(moksha)*, ó sea la Liberación definitiva de todo nexo con la materia, fuente de todo mal y dolor, y su inmediato resultado, que es la perpetua unión del Yo con el Espíritu universal *(Nirvâna)*.

XII. Una vez terminada la evolución en esta tierra, agotadas todas las experiencias y alcanzada la plena perfección del Sér humano, el Espíritu individual, enteramente libre de todas las trabas de la materia, vuelve á su punto de origen, abismándose y fundiéndose en el Espíritu universal, como gota de agua en el inmenso Océano. En esta fusión, conocida con el nombre de *Nirvâna*, se aniquila completamente la humana personalidad; el hombre deja de existir como hombre, para existir como Dios en un estado de reposo consciente en la omnisciencia, en una condición perpetua de inefable y absoluta bienaventuranza.

XIII. Por desgracia, no siempre evoluciona el individuo siguiendo el recto camino, la vía que ha de conducirle á la Meta suprema de Liberación. Con harta frecuencia las malas obras,

las aviesas inclinaciones, la *demoníaca* índole del hombre, son causa de un verdadero retroceso en la senda de la evolución. En tales casos, el individuo, condenado perpetuamente á las miserias de la vida transmigratoria, se degrada de generación en generación, pasando á condiciones y formas de existencia cada vez más viles é inferiores, hasta el fin del *manvantara*.

XIV. Así como al término del ciclo de existencias viene el *Nirvâna* ó bienaventuranza final, así también, después de cada una de las existencias terrestres, las almas de los justos gozan de una bienaventuranza limitada y temporal, conocida con el nombre de *Svarga*, cielo ó paraíso de Indra. Tal estado de perfecta felicidad, dilatadísimo en comparación de la breve existencia terrenal, y puramente subjetivo, es comparable en cierto modo al sueño lúcido que sobreviene en la noche que sucede á cada uno de los días de esta vida. Opuestamente al *Svarga*, hay el *Naraka* ó infierno, en donde los condenados expían sus culpas sufriendo el castigo que por ellas merecen, hasta que, siguiendo el curso de sus transmigraciones, renace el individuo en la tierra para acabar de expiar sus faltas. Según la filosofía esotérica, el *Naraka* es también un estado meramente subjetivo.

XV. Todos los actos, pensamientos, palabras y deseos del hombre, reaccionan sobre él con la misma fuerza con que fueron puestos en acción, por cuanto originan corrientes, buenas ó malas, que persisten hasta que él mismo ha experimentado todas las consecuencias de ellas; y así es que, tarde ó temprano, cada cual recoge exactamente lo mismo que ha sembrado. Esta ley, conocida con el nombre de *Karma*, es la ley divina de justicia distributiva, ley imparcial, equitativa, compensadora, absoluta é inflexible, que nada ni nadie puede torcer ni eludir.

XVI. El *Karma* es la ley que determina con precisión absoluta la índole de cada renacimiento, así como el destino ó la suerte que merece cada individuo en este mundo. Lo que parecen favores ó crueldades de una suerte caprichosa, no es más que el correspondiente y justo premio ó castigo de nuestra conducta pasada, el fruto de nuestro mérito ó demérito. Así, pues, somos nosotros mismos quienes forjamos nuestro porvenir y labramos nuestra futura felicidad ó desdicha en ésta ó en venide-

ras existencias. Nuestro presente es producto de nuestro pasado, así como nuestro porvenir será consecuencia legítima é ineludible de nuestro presente.

XVII. De acuerdo con el antiguo apotegma *ex nihilo nihil*, enseña el *Bhagavad-Gitâ* que la materia es eterna é indestructible, por más que sus formas sean variables y efímeras. De consiguiente, el mundo no surgió de la nada, no es una *creación* en el verdadero sentido de la palabra, sino una *emanación* de la naturaleza material de la Divinidad, y en esta misma naturaleza material se absorbe ó disuelve cuando llega el mundo á su fin.

XVIII. De igual modo que el hombre, ó sea el microcosmo, nace y muere numerosísimas veces en el curso de su evolución, así también el universo ó macrocosmo, del cual es el hombre un trasunto, aparece y desaparece repetidamente, pasando por períodos alternativos de actividad y reposo, de manifestación y disolución cósmicas, que se designan respectivamente con los nombres de *manvantara* y *pralaya*, ó Días y Noches de Brahmâ, cuya duración es de algunos miles de millones de años solares.

Paz á todos los Séres.

J. ROVIRALTA BORRELL

GIORDANO BRUNO

Así como no debe jactarse de preclara alcurnia quien no puede exhibir su árbol genealógico, tampoco debe reclamar parentesco de ideas con los grandes pensadores, quien no puede probar qué afinidades justifican semejante pretensión. Por eso es por lo que para nosotros los teósofos, á quienes es utilísimo conocer la similitud de nuestras convicciones con las de los que llamamos abuelos espirituales, comunico estas nociones de filosofía de Giordano Bruno, sacadas principalmente del excelente compendio de Gustaf Louis (1).

(1) Gustaf Louis. *Giordano Bruno*, Seine Weltanschauung & Lebensauffassung. Berlín 1900.



GIORDANO BRUNO

(Este grabado ha sido publicado en *Le Théosophe* de París, que nos ha favorecido prestándonoslo.)

Antes de exponerlas trazaré rápidamente la vida de Giordano, vida agitada como la de todos sus coetáneos que luchan contra la iglesia. Nació en Nola, cerca de Nápoles, en 1548; su padre era soldado. A los once años empezó á recibir la enseñanza primaria en casa de su tío. Entró de novicio en el convento de Santo Domingo en 1562, y allí, dedicado al estudio de los libros prohibidos, desdeñando los teológicos, al extremo de aconsejar una *lectura más sensata* á un fraile que leía los *Siete gozos de María*, escribió, probablemente, su comedia *El candelajo*, publicada en París en 1582.

Teniendo muy quejoso al monasterio, hubo de fugarse en 1576, y vivió en el norte de Italia y en Noli, cerca de Génova, dando clases de gramática y cosmografía. Año y medio después se hizo calvinista, y estando en Ginebra de corrector de imprenta, á consecuencia de un folleto suyo contra cierto profesor de filosofía, tuvo que marcharse á Lyon; Tolosa, entonces intelectual ciudad de 10.000 estudiantes, que le deparó grato asilo; París, en donde ha escrito varios libros y habiendo dado una notable conferencia, le brinda una cátedra de profesor que él rehusa; en la primavera de 1583 aparece viviendo en casa del embajador francés en Londres; después fué violentamente atacado en Oxford por una conferencia que dió sobre el sistema de Copérnico, y habiendo triunfado en una controversia pública, tuvo que renunciar á su cargo de profesor, y volver á la embajada de Londres para disfrutar de algún sosiego, procurándose discípulos entre la nobleza inglesa, y frecuentando la corte de Isabel. Acompañando al embajador entra en París en 1585; las revoluciones le impiden permanecer por entonces, y marcha á Alemania, no sin antes, en la Pascua de Pentecostés, haber defendido, contra Aristóteles y la escolástica, ciento veinte tesis en pública disputa, cuyo resultado se ignora. Pasando por Maguncia y Marburgo, detiénese dos años en Wittemburgo para tratar en conferencias privadas ya de Aristóteles, ya de física, metafísica ó matemáticas, hasta que, perseguido acaso por los calvinistas (pues aunque en Ginebra se había inscrito como tal, detestaba esa religión que le parecía deformada), se va á Praga y Helmstad. En el estío de 1590 llega á Francfort sobre el Mein, de donde en mala hora parte para Venecia, acudiendo al llamamiento de un noble veneciano, Giovanni Mocenigo, el cual, habiendo por medio de otros venecianos conocidos de Bruno, Ciotto y Bertano, libreros de Franc-

fort, apreciado alguna obra del filósofo, le insta á que fuera á participarle su ciencia. En mala hora consintió el maestro, pues el discípulo, codiciando secretos que no se le revelan, le denuncia á la Inquisición.

Pesan sobre él cargos gravísimos, por sus teorías que se prestan á interpretación antieclesiástica, al efecto exageradas. En el proceso que principia el 2 de Junio 1592, interrogado por los inquisidores, Bruno discute un día entero, contestando á casi todos los puntos, negando haber enseñado otros, y aunque, por acabar, jura mudar de vida y reparar el daño causado, los inquisidores, lejos de volverlo á la libertad, en 1593 lo transportan á sus cárceles de Roma. Antes de otros seis años no hay rastro del proceso. El 4 de Febrero y el 21 de Diciembre 1599, Bruno, compareciendo de nuevo, se niega á retractarse, alegando que los inquisidores entienden mal y que jamás ha sostenido herejías. Juzgado, por último, el 8 de Febrero 1600, el 17 del mismo mes sube á la hoguera. Cuando le presentan el Crucifijo vuelve la cabeza. De sus ideas personales que no hallan cabida en su filosofía, citaremos las siguientes para caracterizarle mejor:

Da poca importancia á la castidad, y en uno de sus libros se jacta de que toda la nieve del Cáucaso no apagaría su pasión; tiene por muy meritorio el dolor con que el alma va desprendiéndose de la materia, para volver hacia la ley y su origen; á pesar de ser espiritualista, aprecia las riquezas y el poderío; en lo tocante á la iglesia, es poco partidario del cristianismo; estima que en la sabiduría egipcia hay más verdad; coloca á la par de Cristo á Pitágoras, á Zoroastro y á Moisés; sus escritos atacan los dogmas del cristianismo, pero él aborrece sobre todo á la iglesia y al clero. Para conocer á Dios se atiene al saber, no á la fe, como iremos viendo en su filosofía.

Oponiéndose directamente á Aristóteles, cuya filosofía, como la de la iglesia, afirma que, exceptuando el mundo, todo ocupa un lugar en el espacio, Bruno opina que el espacio es ilimitado, y que el mundo no está en el vacío, no cabiendo en el vacío la cualidad de contener al mundo. No existiendo vacío en la Naturaleza, el espacio que rodea nuestro globo, ha de estar lleno de mundos, libres en el éter. Dios, siendo infinito, requiere para manifestarse mundos infinitos. Los mundos son de dos clases: ígneos como el sol, acuosos como la tierra, que no es superior á los demás globos, por más que la escolástica la tenga por centro

universal. Cada planeta es un mundo; cada estrella fija un sol; en torno de los soles giran los mundos, y como la vida infinita circula donde quiera, en mundos y soles ha de haber séres animados. Los cuerpos celestes tienen sendas almas, y las estrellas almas de dioses. Bruno compara la montaña y los ríos que de ella brotan, con los huesos, músculos y venas del sér humano, y como los neoplatónicos, procura averiguar qué vínculos unen la tierra á Dios para descubrir los de la vida. Según él, el principio organizador de la materia equivale al alma de un cuerpo cuya obra fuera toda la Naturaleza; y de que en cualquier parte reside algo de esta alma que trabaja con determinados fines, provienen las propiedades curativas de ciertas plantas y piedras. Según Aristóteles y Platón, la materia estorba la manifestación del ánima del mundo. Bruno relaciona con Dios la materia primordial que para él como para los neoplatónicos, no es ni espiritual ni natural, sino posibilidad de llegar á ser. Principio en sí, pero sí importante, para sér necesita del ánima del mundo; y los mundos fabricados no de materia primordial, sino emanados de esta indestructible madre de toda realidad, son de éter, que no es la misma materia primordial, sino su primer manifestación. Del éter que careciendo de cualidades toma las de lo que le rodea, proviene todo lo corpóreo; por él la Naturaleza lleva á cabo sus transformaciones, así opina también la ciencia actual, pero mientras que para ella la fuerza creadora del universo reside en las partículas del éter y los resultados provienen de causas mecánicas; Giordano (y aquí tenemos una dualidad) atribuye esa fuerza al ánima del mundo; todo contribuye á determinado fin. Que las formas requieran materia para manifestarse es, según los antiguos, otra herejía.

Su concepción de Dios también es neoplatónica. Dios no está fuera del universo, sino en él, cuya unidad constituye. Prescindiendo de esta unidad no podemos concebirlo. El hombre, con lógica perfecta, reduciría sus ideas á una. La inteligencia primordial abarca el universo de una vez. Nicolás de Cusa dice: «Dios es la totalidad de toda realidad en el espacio», y Giordano añade: «Dios es lo máximo, puesto que siéndolo todo, no puede ser más grande, y lo mínimo, puesto que (conteniéndolo todo por su esencia) no puede ser más pequeño.» No existe por sí, y es la unidad. A la vez alma del mundo y causa exterior es esencia y trascendencia, verdad, bondad, sabiduría y potencia su-

mas. En Él la voluntad y la acción son una. (Otra herejía: la iglesia distingue la voluntad del poder.) Siendo Dios esencia de todo, proviniendo de él todas las ideas, aun las de las cosas separadas, cuanto percibimos debe interpretar hasta imperfectamente esas ideas que son la fuerza creadora.

Atraído por la doctrina de los átomos, Bruno no considera la materia infinitamente divisible. Como el punto, última división geométrica, el átomo contiene en sí el elemento de lo más.

Los átomos, base de toda manifestación, son bolillas cuya sola cualidad es un algo de extensibilidad, y que no quedan interiormente ligadas; de sus varios modos de agruparse proceden los cambios físicos y la percepción de los sentidos. El alma humana, resultado de la contracción de Dios, en torno de la cual se agrupa la materia, es la fuerza constructora del cuerpo y la procedencia de sus fuerzas vitales. También tienen alma plantas y animales. Al morir un cuerpo, la vida se reconcentra en el alma para encarnarse en otro.

Cada unidad implica una mónada; cada sol, planeta ó sistema solar es un centro de vida; cada mundo una contracción especial de Dios, y Dios el sér de los seres, la más alta de las mónadas, puesto que es la fuerza creadora del universo. Las cosas son tanto más bellas cuanto más alma revelan, porque la belleza no es atributo de la materia, sino del alma que la anima. Como las almas separadas resultan de la contracción del ser Uno, y quedan en relación con Él, y en todo hay un alma, el universo entero ha de ser bello y armonioso: el mal absoluto no existe.

Para Giordano cualquier manifestación de fuerza es respetable (de allí su liberal concepto de la castidad). El pecado del hombre es fruto de su libre albedrío que á la vez lo hace divino.

Del origen de Dios nada enseña. Incomprensible, Dios lo es todo simultáneamente; la materia es sólo su reflejo muy menguado, puesto que aparenta mil formas sucesivas, sin llegar nunca á la realización de esa idea divina en pos de la cual el anhelo del hombre pugna y pena.

Los astros influyen hasta en esto; de la situación de los astros depende todo en la tierra. Las constelaciones tardan 25.900 años en volver al mismo punto, y durante ese tiempo la tierra ha de cumplir una revolución cabal.

Dos instintos en el hombre luchan y por turno vencen. Uno sube hacia Dios y poco importa que el otro baje á lo terreno,

siendo el fondo divino. Su filosofía no justifica su aserción de que toda tentativa es buena.

Para alcanzar la sabiduría, es decir, el conocimiento de Dios, que es lo esencial para el hombre, hay dos medios: reconcentrarse completamente en el alma que, siendo contracción de Dios, tiene que llevarnos á Él, ó considerar las cosas del mundo, es decir, que la experiencia viene de lo íntimo, ó de lo exterior por los sentidos. El mundo y lo terrestre velan la realidad, por eso el mundo es un mundo de sombras. Lo real es la unidad de lo espiritual y lo material, de lo posible y lo manifestado, es la imagen primera ó arquetipo, y si vemos formas separadas, es porque á través de nuestra razón y la insuficiencia de los sentidos, no podemos percibir sino imperfectas imágenes de la realidad, el deseo no impone esa visión, pero lo manifestado no es lo real.

Habiéndose Dios contraído, para idear el arquetipo de lo que será, para comprender sus ideas cual verdaderamente son, hay que recorrer en sentido inverso el camino que esas ideas recorrieron para formarse lo que vemos. El conocimiento subjetivo ó mental se incluye así. El subjetivo, partiendo de sus impresiones, ha de sacar en conclusión generalidades y comprender la unidad de cuanto existe, mientras que la inteligencia ha de abarcar á la vez todas las correlaciones, el conocimiento mental se ha de elevar por la intuición á las más alta sabiduría que la lógica y el raciocinio alcance; es decir, que comprendiéndose en ella, el hombre vislumbra la unidad de la divinidad en todo, y entonces, elevado muy lejos de sí mismo, se cierne arrebatado en un éxtasis que pocos conocen. En nada semeja esta revelación divina á la de los místicos cristianos; Bruno la da por experiencia propia, no participada, y no le concede interés sino para quien la obtiene, lo que en general importa á la humanidad es el conocimiento mental.

Su concepción de Dios se divide en dos partes. Según la filosófica, Dios, bien que incomprensible, habiéndose manifestado en sus obras como ánima del mundo, puede ser concebido; según la teologal pertenece completamente al más allá; es incomprensible, inconcebible.

El conocimiento del Dios filosófico nos nace de los sentidos. Éstos, según Bruno, no engañan, pero como cuanto perciben es reflejo, importa atinar con la correcta significación de las imágenes transmitidas.

Es preciso conocer la esencia de las cosas que existen en tres estados: Imágenes en la mente de Dios, causa eterna de todo; arquetipos manifestados en la Naturaleza, y en la mente humana imágenes, para cuya percepción necesitamos sentidos y entendimiento.

La meditación eleva hasta el arquetipo. Bruno desprecia, por falto de fuerza creadora, el análisis que, agrupando símiles, conduce á la generalización lógica. Pretende subir al arquetipo, á la fuerza Creadora como lo era en Dios; lo que explica su creencia en la magia, pues claro es que quien conoce la fuerza que manifiesta las ideas, debe poder dominar las manifestaciones ó objetos. El punto culminante de su filosofía es que, conociendo las ideas de lo separado, podremos elevarnos á las más altas y grandes, y en el cosmo infinito apreciar la belleza de lo creado. Aunque no pudiendo en el entendimiento caber la imagen completa de lo que lo sobrepasa, la imagen que de Dios nos forjemos será imperfecta, debemos pensar mucho en él para que despierte el amor que identifica lo amante con lo amado. Nunca nos identificaremos con Dios hasta el extremo conocimiento, pero encarrilándonos en esta vía, nos iremos desprendiendo de la materia.

Dar más pormenores de esta filosofía y dominar este sistema, requería no un artículo sino volúmenes; con lo dicho, el lector habrá notado que, entre otras semejanzas, la mayor de esta doctrina y la teosofía es la existencia del Sér uno, esencia y vida de los seres separados, de los mundos, del universo; causa porque todo es bello.

El hombre puede elevarse lo bastante para contemplar en cuanto existe alma y belleza.

Raimundo VAN MARLE

EXTRACTOS DEL LIBRO

TRES AÑOS EN EL TÍBET

del

SHRAMANA EKAI KAWAGUCHI

último Rector del Monasterio Gohyakurakan, en el Japón.

———

En el mes de Mayo de 1897 me hallaba listo para embarcarme, emprendiendo un viaje que no prometía otra cosa sino peligros

y sobresaltos. Me fuí despidiendo uno á uno de mis amigos y parientes de Tokio. Innumerables eran los buenos deseos que recogí de corazones cariñosos, y muchos los regalos que me ofrecían como despedida. Estos últimos, sin embargo, pertinazmente los rechacé, salvo en la forma de sinceras promesas. A los que estaban dominados por el vicio de la bebida ó del fumar les exigí el inmediato abandono de esas prácticas. Pero más valiosas fueron las promesas que recogí con referencia al respeto de la vida en el mundo animal, y al pensar en ello á estas horas, no puedo apartarme de la idea de que ellas se transformaron en poderes invisibles que me salvaron de una muerte que por todos conceptos parecía inminente.

A un amigo, gran pescador de afición, le convencí—aunque no sin resistencia—de que dejase de divertirse quitando vidas que no podía devolver. Me entregó sus aparejos, y delante de sus parientes y amigos los quemé. Uno de estos parientes que allí estaba—también cazador y pescador—, que me había oído rezar por aquél, se adelantó á mí y, en señal de buena despedida, me juró por su propia vida que dejaría para siempre de quitar vidas por pura diversión. No fueron estos los únicos casos, pues otros les siguieron. Luego fuí á Osaka, donde visité á otro amigo. Éste es, y ha sido siempre, un hombre de gran fortuna, comerciante en bestias de carga con la Corea. Su negocio anterior era el de las aves de corral, no en el sentido del que cría aves, sino del que sostiene un establecimiento donde se sirven especialmente comidas compuestas de carne de ave. Tal comercio era maravillosamente próspero; pero yo sabía que su situación era tal, que podía muy bien resistir la interrupción de ganancia tan pecaminosa, basada en el hecho de matar diariamente centenares de aves, y más si se consideraba que él había sido siempre un fiel creyente de nuestra religión. Le había escrito varias veces anteriormente encareciéndole que abandonase su brutal negocio, y reiteré mi llamamiento con ocasión de mi última visita antes de salir para el Tibet, siendo gratamente sorprendido con su leal promesa de que, tan pronto como le fuera posible, cambiaría su negocio, aunque hacerlo en seguida era imposible. Mayor fué todavía mi complacencia cuando supe que había cumplido fielmente su promesa año y medio después de mi despedida. Considerada según el criterio corriente, mi conducta, al exigir semejantes promesas, pudiera parecer algo presuntuosa; pero debiera recordarse que la persona enferma siempre necesita una medicina que sería demasiado fuerte para una persona sana, y estas dos clases de personas siempre deben ser tratadas de distinto modo, así en el suministro espiritual como en la patología del cuerpo. Sea como fuere,

yo no puedo dejar de pensar en estos ofrecimientos de promesas efectivas, siempre que me acuerdo de mis aventuras en los Himalayas y en el Tibet, que con frecuencia me llevaron á las puertas de la muerte.

Bien sé que el inmenso amor del misericordioso Buddha me ha protegido siempre en mis peligros; sin embargo, quién sabe si el hecho de haber salvado la vida de cientos y miles de criaturas, bien sean peces ó aves, como resultado de dichas promesas, no contribuyó en gran manera á la merced de mis milagrosos escapes..

Según los informes que había ido recogiendo, tenía siempre que ir hacia el Norte, hasta llegar al lago Manasarovara, restándome sólo determinar el camino más corto. No tenía nada para guiarme sino sólo mi brújula y la extensión de nieve que me rodeaba. Siguiendo los impulsos del instinto más que otra cosa, decidí ir bajando hacia el Noroeste, y así reanudé mi marcha, con mi equipaje cargado al hombro.

Hasta aquí mi camino había sido por la parte de los montes que encara al Sol, y la capa de nieve no pasaba de unas 6 pulgadas; pero ahora estaba en el lado opuesto, donde la variable profundidad de dicha capa me tenía en un cuidado constante, pues en ciertos puntos mis pies se hundían hasta 15 pulgadas y en otros sólo 7 ú 8. Esta marcha era más fatigosa de lo que había podido pensar, y alguna que otra vez se me quedaba un pie estrechamente cogido entre las hendiduras de las peñas, invisibles debajo de la nieve. En esta forma recorrí cuesta abajo unas 3 millas hasta llegar á una llanura sin nieve, cuyo suelo se componía de piedras sueltas y cascajo de todos tamaños. En este punto mis botas tibetanas ya se encontraban en tan lastimoso estado, que á veces mis pies llegaban al contacto directo con el suelo, dejando huellas de sangre sobre el canto vivo de las piedras, con lo cual se hacía sentir doblemente el peso de mi carga. Conservando mi dirección, y después de haber adelantado algo más, vi á lo lejos dos ó tres tiendas de campaña plantadas en tierra. Esta vista me llenó de intensa inquietud y curiosidad. ¿Qué hacer? ¿Ir hacia ellas? ¿Qué pensarían sus ocupantes de un extranjero que de repente se presentase á ellos en un lugar como éste, salvaje y sin acceso? Una vez despertadas sus sospechas no me sería ya posible volver atrás. ¿Qué hacer? El examen de los lugares me revelaba que, ó tenía que pasar por dichas tiendas, ó ver mi marcha contrariada por una sucesión de altas montañas. Sin alguno otro medio para ayudarme á llegar á una decisión, entré entonces en lo que se llama *danjikwan sanmai* en la terminología del buddhismo japonés, meditación encaminada á deter-

minar una resolución, cuando no existen elementos de conocimiento lógico ó preciso para ayudar á resolver. El procedimiento consiste en esencia en renunciar á su «yo», y luego formar un juicio, método que linda con la adivinación, ó, en otras palabras, una manifestación de poderes instintivos. El resultado fué que decidí tomar la dirección de las tiendas, y, al anochecer, llegaba á su proximidad, cuando media docena de perros de feroz aspecto me apercibieron y empezaron á ladrar con furia. Eran animales temibles, de pelo largo y rugoso y cruel mirada. Se me había prevenido de antemano que, cuando me atacasen perros de esta índole no les pegase, bastando mantenerlos á distancia con un palo movido ante sus hocicos. Seguí dichas instrucciones, y sin más tropiezo, me fuí acercando á una de las tiendas y llamé....

....

J. PERBAUD

(Continuará.)

Mme. Besant en Inglaterra

TEOSOFÍA (1)

MADAME Annie Besant, la Presidenta de la Sociedad Teosófica, ha llegado á Inglaterra en los últimos días de la semana pasada, y el martes emprendió un viaje de conferencias que tendrá lugar por todo el Reino Unido y el Continente. Folkestone fué donde empezó su *tour*, y el Salón del Ayuntamiento se vió lleno por un muy selecto auditorio para oirla tratar de lo que es la «Teosofía».

Mme. Besant parecía bastante más vieja que en su última visita; pero el poder de su expresión y su espléndida elocuencia no han disminuído en lo más mínimo, y por más de una hora mantuvo la atención del público fija en su oratoria firme y convincente. Todavía puede considerarse como una de las más grandes mujeres oradoras existentes.

Mme. Besant al empezar dijo que la tendencia moderna, como creía habían de reconocer todos, era la de dividir el conocimiento en varios compartimientos, muchos de los cuales aparecen como desprovistos de relación unos con otros. El mundo se especializa en sus conocimientos, y el resultado es que la mente humana tiende á estrecharse. Aunque se ve continuamente que muchos hombres de cultura moderna poseen perfectamente algún ramo del conocimiento, sucede que és-

(1) Conferencia de Mme. Besant en Folkestone.

tos no se preocupan de los varios ramos relacionados con él y que son necesarios para la integridad del concepto que se tenga de un asunto. El hombre no puede quedar enteramente satisfecho si el conocimiento que sirve de guía á su existencia no se relaciona debidamente con las demás partes de su naturaleza, presentándole una síntesis que incluya esas varias partes y las enlace en una unidad. Pues bien, la Teosofía, en su sentido más amplio, es una síntesis del conocimiento. Toma los varios ramos en que el hombre divide su conocimiento y los combina en un todo. Confronta al hombre en los varios departamentos de su naturaleza y le da la verdad en relación con cada departamento. Considere cada cual su propia naturaleza y verá que con toda evidencia y precisión se divide ésta en cuatro grandes departamentos de conocimiento adquirible. Evidentemente los hombres tienen un cuerpo que les pone en relación con el ambiente, y por medio del cual pueden adquirir el conocimiento del mundo en que viven, y el departamento del conocimiento humano que le corresponde es la ciencia, la ciencia que observa. De la observación y el raciocinio surge el conocimiento del universo externo tal como existe en relación con el hombre. Si mira un poco más lejos se encuentra con sus emociones, esos sentimientos, parte tan esencial del hombre, por los cuales experimenta placer y dolor, y todo aquello que llama moralidad para producir virtud ó vicio. Todo este conjunto está basado en la emoción humana, sobre las dos grandes emociones fundamentales de amor y odio.

El amor es lo que une á los hombres y los constituye en familias, naciones, y finalmente en humanidad. El odio es lo que tiende á quebrantar, á desintegrar, lo que reduce á los hombres á salvajes, y bárbaros. Toda virtud se fundamenta sobre la emoción del amor, y todo vicio sobre la emoción del odio. Así se tienen dos departamentos de los cuatro. Mirando todavía más en su naturaleza, se ve uno con toda evidencia como un ser pensante. Un hombre es fundamentalmente un pensador. Por el pensamiento el hombre se distingue de otras varias existencias animicas á su alrededor. Así se llega á la inteligencia y al departamento intelectual en el conocimiento humano. Aun así no se ha abarcado toda la humana naturaleza. Una cosa queda que notar: es la naturaleza espiritual que siempre aspira al conocimiento de lo divino, esa cosa que une al hombre con todos los demás hombres. Por consiguiente, somos seres espirituales, seres intelectuales, seres emocionales y seres físicos. Según estas cuatro distinciones presentará sus ideas teosóficas. Algunas de ellas son religiosas y tratan de la naturaleza religiosa del hombre. Ellas son también una escuela para las emociones, para que éstas se funden sobre el amor, la fuerza integrante, y puedan gradualmente apartarse de la fuerza repelente del odio, y es una ciencia que incluye no sólo la relación del mundo físico, sino del mundo material á que el hombre pertenece.

Por lo que se refiere á su cuerpo material, esto completa el círculo del conocimiento humano. Proporciona el conocimiento filosófico, emocional y científico, por el cual el hombre puede vivir y evolucionar y comprenderse á sí mismo, así como su deber y su lugar en el mundo, y su posibilidad en el más allá. Todo conocimiento es divino. Es el desenvolvimiento de la vida una en infinitas modificaciones y variaciones. Por más que el conocimiento pueda dividirse en inferior y superior, sin embargo, es el conocimiento divino fundamental y hace que el hombre realice su propia naturaleza, su unidad así con Dios como con el hombre. El nombre de Teosofía no es muy antiguo. Fué usado por primera vez en su forma griega en el siglo tercero de la era Cristiana, y desde entonces fué para siempre adoptado en el Occidente. Nunca ha desaparecido de las naciones europeas. Tomemos las cuatro divisiones. Veamos qué es lo que significa la Teosofía con respecto á cada una de ellas. La primera se refiere á religión.

Primero y esencialmente se hace la declaración de que el hombre puede conocer á Dios. No sólo creer, no sólo especular, no sólo pensar, sino conocer definidamente, perceptiblemente, y saber cómo la mente del Dios en él es un ser espiritual, porque el espíritu universal y el espíritu individualizado en el hombre son una sola y misma cosa en la naturaleza. El hombre puede saber sólo cuándo es capaz de responder desde dentro y cuándo puede reproducir. Es cierto, según cualquier dirección del conocimiento, que mientras no se tenga la posibilidad de responder desde dentro no es posible saber nada del Padre universal. En el momento que se pueda responder, en ese mismo momento se sabe. De ahí procede la sentencia implícita de que el hombre es divino, de que en su más profunda egoicad es verdaderamente divino. Cuando el hombre ha aprendido á dominar su mente, cuando su cuerpo es su servidor y no su dueño, y cuando su intelecto es el medio para que conozca sin que éste le domine, entonces en la paz de los sentidos y la tranquilidad de la mente encontrará su ego interno que es divino. Esta es una de las grandes lecciones que proceden de la profundidad de su pensamiento religioso. Es el portal que se abre hacia el universo. La deidad interna es la evolución de la deidad externa. Mientras no hubiere hallado á Dios dentro de sí, no le hallará en parte alguna.

Pero cuando lo haya realizado en sí mismo, por todas partes le hallará en el mundo y en la humanidad que le rodea. En una fase secundaria, desde el punto de vista de religión, la Teosofía significa todas las grandes enseñanzas del mundo, no las cosas en que difieren, no los ritos y ceremonias, las cosas exteriores, sino aquellas pocas verdades hondamente fundamentales que se encuentran igualmente en las religiones muertas y vivas, y que constituyen la gran base ó cimiento de unidad en que descansan y de que han de subsistir todas las religiones

del mundo. Esas grandes doctrinas no son muchas. Pueden encontrarse en todas las Escrituras del mundo, no sólo en las religiones que aún viven, sino también en las que de antiguo dejaron de existir. La unidad de Dios es el cimiento de todas ellas. Y donde tengan unidad de origen, deben tener una fraternidad aquellos que proceden del mismo origen. De la enseñanza religiosa de la unidad divina surge la enseñanza ética de la fraternidad de todas las naciones existentes en sentido religioso. La Teosofía expone dicha enseñanza fundamental según se halla confirmada por la conciencia religiosa de todos los tiempos, de todas las naciones, entre todas las razas y épocas de la historia del mundo. La autoridad en esto estriba en el testimonio de la conciencia superior del hombre. Los grandes instructores religiosos del pasado, los grandes fundadores de religiones del mundo, dieron el más poderoso testimonio en favor de aquellas verdades de la religión universal. Los grandes instructores, honrados por millones de gentes, fueron una sola voz para atestiguar de aquellas grandes verdades de la religión. Nada de cuanto enseñaron á sus hijos fué tan cierto como aquellos hechos atestiguados por la conciencia religiosa de la humanidad, pues los hechos científicos son hechos de observación, la parte inferior de la naturaleza humana, mientras que los hechos de la religión son atestiguados por el espíritu humano, la parte superior de la humana naturaleza. Esto es la Teosofía desde el punto de vista de la religión. Los Teosofistas no se mezclan en las disidencias de las sectas. No hacen suyas las varias cuestiones de controversia de los diferentes credos. Aquello que es universal siempre existe.

Esta es la verdad religiosa que toda persona razonable, mientras piense, debe aceptar. Es la síntesis del pensamiento religioso del mundo separado de todo lo que no es permanente, de todo lo que pasa. El núcleo de la verdad espiritual universal, esto es la Teosofía en religión. En consecuencia, no hace la guerra á ningún credo. Si pasamos de este aspecto religioso á otro casi inseparable de él, el filosófico, el concepto más puramente intelectual que puede alcanzarse por el conocimiento directo del espíritu, base preferida del raciocinio y de la argumentación, entonces tropezamos con las dos grandes verdades filosóficas que la Teosofía vuelve á proclamar en el mundo moderno, la verdad de la evolución intelectual del hombre por la reencarnación, y la verdad de la gran ley de acción y reacción que preside á la evolución. ¿Qué significa reencarnación? Esto: que todo hombre es una inteligencia espiritual, eterna por naturaleza, no sólo inmortal, sino eterna, que no nació ni tiene que morir. Toda persona se halla en unión con Dios y es enviada al mundo para que desenvuelva sus capacidades divinas, que son su divina propiedad. Si se mira á los seres humanos tal como existen hoy, no puede sino maravillar el hecho de las enormes desigualdades que rigen entre ellos, no desigualdades en la situa-

ción social, sino más bien desigualdades en prendas, en dotes naturales, con las cuales vinieron al mundo.

El rico y poderoso puede ser desgraciado, mientras el pobre y desvalido puede hallar satisfacción y dicha, pues es el carácter lo que hace la felicidad y la desdicha; las circunstancias exteriores son cosa secundaria, pues el carácter es lo que viene con el hombre al nacer. Si de éste no se saca partido en esta vida, se habrá hecho poco y no se hallará uno en condiciones de ayudar al mundo. Otras oportunidades serán dadas, otra tarea, otro turno para que pueda uno resarcirse de las pérdidas presentes. Es un mensaje de esperanza y esperanza fundada sobre la verdad. Si algo malo se encuentra en el hombre, es porque en lo pasado no aprovechó su existencia tan bien como pudo haberlo hecho. En moral como en religión, la Teosofía toma los ideales de los grandes instructores morales y los mantiene para que sean imitados, seguidos, obedecidos. Donde hay amor huelga el apremio de las leyes. Una emoción en una persona tiende á producir una emoción similar en otra persona. Si uno tropieza con un hombre de muy mal humor se hallará arrastrado á lo mismo, porque la ira del primero habrá estimulado una emoción similar en el otro. Todos los grandes instructores enseñan á devolver el bien por el mal. Esto es la ley. ¿Por qué? Porque si cuando se presenta el hombre airado, encuentra como respuesta no ya una emoción similar, sino la opuesta—paciencia y mansedumbre—, esta emoción influye en él y disminuye su ira. Sabiendo uno cómo usar esa emoción de benevolencia, podrá agotar aquella ira sin sentirla él mismo, y el airado reproducirá su benevolencia, y ambos serán felices. Hay otro departamento que debe mencionar, el científico. La ciencia moderna está cambiando con rapidez, tan rápidamente que, lo que veinte años atrás decían los Teosofistas siendo escarnecidos por ello, ahora ha venido á ser un lugar común de la enseñanza científica; esto ha ocurrido con la constitución de la materia. La ciencia Teosófica declara que la materia existe en muchísimas más condiciones que las que reconoce la ciencia moderna, y que todos esos varios estados de materia entran en el cuerpo humano. No hay en esto nada que pueda llamarse sobrenatural, sino que constituye un estudio particular según líneas fijas. En estos tiempos la clarividencia y el mesmerismo son usados por los hombres de ciencia. En lo futuro la clarividencia será uno de los recursos naturales del hombre de ciencia, como lo es hoy el microscopio ó el telescopio. Al concluir Mme. Besant, dijo que había procurado demostrar que en la Teosofía tenían unos y otros un estudio digno de consideración.

No es un credo que deba aceptarse impuesto, ni á los que entran en la Sociedad Teosófica se les pregunta lo que creen, excepto la fraternidad del hombre. Esta es su única condición. Cada uno debe formar sus propias opiniones por el estudio y no por la imposición de las

opiniones de otros. Dijo que presentaba la Teosofía como asunto para la investigación de todos, si bien no necesariamente para su aceptación. Durante los veintidós últimos años había dedicado su tiempo y su pensamiento al estudio del asunto y había aprendido por su propia experiencia, pudiendo asegurar que ésta le había demostrado que era un campo muy fecundo de estudio. Hacía de la vida una cosa comprensible y de la muerte una cosa sin importancia. Dijo que ella sólo era para las gentes como un poste indicador que señala el camino para guiarles hacia donde ella y tantos otros habían ido.

Al terminar la conferencia Mme. Besant, que con anticipación había sido obsequiada con un hermoso bouquet, fué calurosamente aplaudida, teniendo que saludar repetidas veces.

Del *Folkestone Express*, 18 de Mayo.

(Traducido por J. Fermaud.)

Mme. Besant y la Teosofía (1).

En estos momentos es Oxford el lugar de reunión del movimiento teosófico. El hecho de que Mme. Besant haya venido aquí á pasar algunos días y dar dos conferencias públicas además de otra reservada á los miembros de la S. T., interesa, como es natural, á muchos de sus adictos. Pero aparte de éstos, creo que algo como una gloria universal acompaña á la principal expositora de la Teosofía. Aquellos que han oído la conferencia que dió Mme. Besant en Town Hall, hace próximamente dos años, no habrán ciertamente olvidado la impresión que entonces les causó. La maravillosa elocuencia con que durante una hora hizo su clara exposición sin decaer un sólo instante, sin encontrar dificultad en su cultivadora expresión, nos dejó un recuerdo en nuestro espíritu que quizá para muchos habrá sido el único que experimentaron en su vida. Esta forma de elocuencia es por completo distinta de todas las que por lo general hemos escuchado. Parece que hay allí algo sobrenatural; es así como si se alcanzara un estado físico en el cual la visión no encuentra obstáculos materiales, y las abstracciones como si nos pusieran en comunicación con un lugar más tranquilo, utilizando únicamente los sentidos y los órganos físicos como un medio de expresión.

Lo que según mi parecer sorprende desde luego á los que nunca la han oído, al transeunte que entra para oir una conferencia teosófica, es la convicción absoluta que tiene la conferenciante. No diserta sobre un tema de controversia que puede ser impugnado. Es como un viajero que va más allá de los confines del país que todos conocemos, y nos

(1) Traducido de *The Oxford Chronicle*, 19 Mayo. Por ser esta opinión la de un escritor ajeno á la Teosofía, la consideramos importante y la reproducimos aquí.

refiere lo que ha visto ó le han referido otros viajeros. Parece que según esta simple convicción, el relato ha sido el mismo en todos los tiempos y en todas las regiones del globo. Se ha traspasado el mundo de las percepciones de los sentidos ordinarios, y escuchamos una encantadora historia—encantadora cuando menos por su coordinación y su conformidad con las leyes invariables—una historia de las maravillosas regiones que están más allá de los límites del dominio de la vida familiar de todos los días, pero que, sin embargo, están en armonía con ello. Lo que el materialista científico conoce de la evolución, se ve aquí de una manera universal que domina el mundo espiritual y reina en las inmensas perspectivas de lugar y tiempo; se resuelven los problemas de la vida y de la muerte; y aquello que nos parece injusto y doloroso como formando parte de la Ley, se cambia en amor cuando se conoce por completo.

Cualquiera que sea la opinión que tengamos de la Teosofía, hay en Mme. Besant algo que penetra en nosotros, que nos llena de admiración ante una convicción tan perfecta y una seguridad tan absoluta. Este es un fenómeno notable desde cualquier punto de vista que se le considere; y para la experiencia de una persona que sabe reflexionar, no es un acontecimiento insignificante el oir á una señora anciana con el mayor talento del intelecto y las más puras ideas estéticas, hablarnos de esas cosas que están más allá del velo físico, como se habla de las cosas que todos conocemos. Si la filosofía mundial se aparta fríamente de eso que cree ella pertenece á las regiones que están más allá de su dominio y que escapan seguramente á su concepción, por lo menos, se siente atraído el espíritu del artista. Hay algo armonioso y que está de acuerdo con las leyes de la naturaleza en esa fe absoluta, aun cuando esa fe sea una ilusión.

> Si el sol y la luna comienzan á dudar,
> se extinguirán inmediatamente.

En aquello que el extraño puede ver en la ciencia divina, puede comprender que no se parece á ninguna filosofía de esas que quieren hacer propaganda. ¿De qué serviría el hablar á las gentes de cosas que sólo pueden ser apreciadas por sentidos más elevados que aún no están en ellas desarrollados? Es evidente que nada puede atraer á una persona á la Teosofía si no es sus propias facultades que por hoy están en camino de formarse ó desarrollarse. No podemos probar á un ciego que vemos los objetos que nos rodean, y aun cuando le roguemos de rodillas que acepte las pruebas que de ello le exponemos, por muy buena voluntad que le anime, no podrá hacerlo hasta que vea por sí mismo. Esto es lo que ocurre con el teosófo; él cree que sus ojos están abiertos para muchas cosas que permanecen vedadas en la tierra, y para las cuales se abrirán un día los ojos de los demás.

La Teosofía no tiene una profesión de fe, pero cree en sí misma. Reconoce la verdad en todas las formas religiosas, pero no encuentra la única verdad en ninguna. Sólo invoca la verdad por cualquier modo que esté á su alcance; no discute ninguna verdad y las acepta todas bajo cualquiera religión ó no religión, sin distinción de color, raza y sin ninguna prueba. Sólo exige un sentimiento: la buena voluntad universal, la simpatía universal, sobre las cuales pueda fundarse un día una fraternidad universal. Esta es la más alta aspiración de la Teosofía aquí abajo, y su mejor plegaria es un amor imparcial que abarque á todos los seres del universo.

Paul Hookham.

Los Instructores.

Los que leyeron en Sophia (Febrero 1910) mi resumen de una conferencia que la Sra. Besant dió en París, y la traducción de otra dada en Oxford (publicada en Abril 1910), recuerdan sin duda el acontecimiento que nuestra Presidenta anunciaba en ellas: «la vuelta del Cristo».

Hoy la corrobora con mas precisión, y habiendo yo estado en Oxford con motivo de la federación de las ramas teosóficas del Sur de Inglaterra, en el momento en que en compañía de sus pupilos, Krishnamurti y Nytia (Alcione, autor de «A los pies del Maestro», y su hermanito Mizar) llegaba la Sra. Besant, pude cerciorarme de que «la vuelta del Cristo» es un suceso real que deberíamos considerar con la más intensa atención.

De las dos conferencias públicas de la Sra. Besant, la segunda, titulada «Los Instructores Universales y una religión universal», es más importante á ese respecto. Nuestra Presidenta empezó demostrando lo mucho que la distancia entre Oriente y Occidente ha ido acortándose en los últimos diez años, y lo mucho que esa proximidad ha influído en las concepciones filosóficas y religiosas, pues veinte ó treinta años ha, cuanto no era cristiano se tenía por paganismo; el cristianismo era una antorcha en un mundo de oscuridad, hasta que hoy, el estudio de las religiones comparadas, ha demostrado la identidad del fondo de todas ellas, de su ética y su moral.

Esta idea ha inspirado la última obra recién publicada de la señora Besant, *The universal Text book of religion and morals.*

Como la luz del sol se refleja diferentemente en objetos distintos, así también la verdad ofrece formas diversas adecuadas á los pueblos á quienes se dirige—darla entera bajo una sola forma ó dogma no es posible—.

Hay en todas las religiones ideas comunes; las hay también olvidadas en algunas ó pertenecientes á una doctrina especial, enseñadas en

la Teosofía, v. gr.: la reencarnación, olvidada por el cristianismo y que hoy vuelve á ser reconocida en Occidente.

Empeñada en explorar la región que no conoce el cuerpo físico, la ciencia se acerca á la religión; las ciencias naturales admiten teorías que cada vez se acercan más al espiritualismo, y á su vez van corriendo el velo que nos separa del más allá.

Pero la unión que la religión y la ciencia intentan, no puede efectuarse sin uno de los Grandes Instructores que vienen á guiarnos siempre que la humanidad entra en una nueva fase.

Cada religión ha sido enseñada por su fundador; ¿por qué hoy no ha de ocurrir lo mismo? El mismo Instructor que bajo nombres diferentes ya ha venido, volverá. El Sr. Maitreya, á quien Oriente aguarda, y el Cristo á quien Occidente espera, es un mismo Gran ser, y por eso el vínculo más fuerte entre las dos regiones. Un período termina y otro empieza; el mundo necesita un Instructor espiritual, y el mundo cuando necesita recibe siempre. En el centro político como en el mundo espiritual, comienza la alborada de la nueva era. Así, pues, urge aprontarnos para recibir al Cristo, llevando su imagen en el corazón, desarrollando las cualidades requeridas para reconocerle, cuando aparezca entre nosotros.

Esto dijo la Sra. Besant en su conferencia pública, en una recepción en el jardín de un teosofista de Oxford; habló de la nueva Orden recién fundada á cuya cabeza está Krishnamurti, «La Estrella de Oriente».

No es exclusivamente para los teosofistas; todo el que crea en la venida de un Gran Instructor y desee prepararse y preparar el mundo á recibirlo, cultivando sobre todo, la devoción, la constancia y la mansedumbre, puede formar parte de ella.

La idea de esa Orden es del Sr. Arundel; la Sra. Besant y el señor Leadbeater ayudan á Krishnamurti. La insignia es una estrella de cinco puntas, que nuestra Presidenta nos da el ejemplo de llevar.

Escribiendo estas líneas en Londres, después de la última reunión de Oxford, aún veo ante mis ojos los nobles é inolvidables rasgos de Alcione; aún oigo la voz de nuestra Presidenta, anunciándonos que el Cristo vendrá pronto, tan pronto, que los miembros de la S. T. deberemos apresurarnos á preparar su recibimiento, para que el mundo no sea tan incapaz de conservarlo, como la última vez, hace veinte siglos, cuando sólo pudo permanecer tres años entre nosotros.

La obra es grande; el plazo breve; dejemos pues por ahora lo que tan sólo tiende al progreso personal, y dediquémonos á pregonar que los tiempos están próximos.

Siendo yo el único miembro de la sección española á quien cupo la suerte de escuchar de labios de nuestra Presidenta la nueva de tan trascendental suceso, creo deber comunicárosla, para que los que con-

fiéis en la Sra. Besant, sepáis que antes de mucho estará el Cristo entre nosotros.

Comprendamos la importancia del tiempo en que vivimos, y no le desperdiciemos.

Raimundo van MARLE

Londres, 21 Mayo, 1911.

Pasos en la Evolución Humana.

Discurso de la Sra. Besant en Oxford.

Ante un numeroso auditorio, reunido el viernes último en el salón del Ayuntamiento, dió la Sra. Besant una conferencia sobre «Pasos en la Evolución Humana». La disertación fué escuchada con gran atención.

En el curso de sus observaciones, dijo la Sra. Besant que, cuando hablamos de evolución, generalmente miramos hacia atrás, no hacia delante, é investigamos cómo el hombre se ha desarrollado en el pasado, no como pueda desarrollarse en el futuro. La larga evolución que queda detrás de nosotros, promete en un sentido real y verdadero la evolución en el futuro. Miremos al pasado y veremos hombres que fueron genios, que dominaron á sus contemporáneos en inteligencia y moral. Fueron fundadores de religiones, constructores de naciones, y cuyo recuerdo no pudo borrar el tiempo. Ante estos conductores de hombres no podemos sino preguntar si fueron casos anormales y únicos. Llegaremos á tener un más elevado y, por lo tanto, más verdadero concepto de la naturaleza humana, si consideramos á tales hombres, no como anormales, sino como normales, constituyendo realmente las posibilidades y, por lo tanto, el futuro de la raza como un todo.

Al hablar de la evolución de los minerales, dijo que los elementos de que se compone nuestra tierra no son sino el producto de una evolución inmemorial.

A través de los pisciformes, de los reptiles después, y más tarde de los mamíferos, vemos crecer y construirse la forma humana. ¿Cómo podría el hombre desarrollar ahora el espíritu que ha entrado en el tabernáculo; ahora que la forma puede responder mejor y más rápidamente de modo más perfecto á los poderes del espíritu y usarlos para su propia evolución?

¿Qué he hecho yo para nacer en una posición más elevada que el salvaje? se preguntan los que en su presente nacimiento tienen cualidades morales y mentales de que el salvaje carece. ¿Hay justicia en el destino del hombre, que yo haya recogido lo que no he sembrado? Y con este modo de pensar llegan á comprender que, el hombre es un ser que evoluciona, una inteligencia espiritual que crece, y empiezan á

preguntarse. ¿No podríamos acelerar esta evolución que en el pasado se remonta tan lejos, que ha empleado tanto tiempo? En todo lo demás, la inteligencia del hombre utiliza las leyes de la naturaleza para conseguir los resultados que desea, y cuanto más conoce, más puede dominar, más puede impulsar. ¿Es que la naturaleza ha de fallar sólo en él mismo? Todas las religiones del mundo, sin excepción, han declarado que el hombre puede acelerar su propia evolución moral y mental, presentándole posibilidades más amplias que las que le separan de la vida animal. ¿Cómo puede hallar el hombre su camino en la dirección de un objetivo tan grande? El sendero ha sido hollado en el pasado, y lo es en el presente, aunque sólo por pocos; pero lo será en el futuro por toda la raza humana. Los libros cristianos que tratan de este sendero, lo subdividen en tres: primero, Sendero de Purificación; segundo, de Iluminación, y tercero, de Unión

Hizo mención la Sra. Besant de las «grandes iniciaciones» después de haber pasado el «portal». Este portal es la puerta de la que Cristo decía: «Pequeña es la puerta y estrecho el sendero que conduce á la vida y pocos la encuentran.» En el presente estado de evolución, el hombre no quiere dejar lo que debe ser abandonado para poder pasar por esta estrecha puerta. Después de las «iniciaciones» está la resurrección, la realización de la vida.

El hombre es hoy tan divino como siempre. Sólo se requiere voluntad, valor y perseverancia para elevarse. No tiene el hombre idea de sus posibilidades, de lo que puede llevar á cabo; parece como si siendo hijo de Rey, no supiese su nacimiento real y no exigiese su herencia.

Si recordamos, dijo, que puede llevarse á cabo, si se quiere, lo que los más grandes hombres de nuestra raza hicieron, no es para que se piense en alcanzar en unos cuantos años la perfección divina ó encaramarse al más alto pico; sino porque algún día habéis de comenzar á intentarlo, porque algún día habéis de volver la cara hacia el divino objetivo. (Aplausos.)

The Oxford Review, Mayo 20, 1911.

La influencia de Mme. Besant.

Cabe dudar que otra mujer que no sea Mme. Besant, ejerza una influencia tan grande y extensa como ella. Su auditorio está compuesto por todo el mundo civilizado, y una multitud que aumenta siempre en los dos hemisferios, la escucha. En la pasada semana se le han rendido grandes homenajes por dos de las más eminentes personalidades de estos tiempos. El Rev. R. J. Campbell la ha cumplimentado no solamente como una oradora célebre, sino también como una gran maestra religiosa, y hablando de su discurso sobre *La Emergencia de una Religión Universal*, publicado en este periódico, que es uno de los más

magníficos discursos que ha oído en su vida. Mrs. Sidney Webb la saluda como á la gran directora del pensamiento religioso en ambos Continentes, quien por su extraordinario magnetismo, oratoria y poder del pensamiento, ha creado un puente entre la mente del Occidente y el alma de Oriente. En la *Westminster Gazette* del sábado, el Dr. R. J. Horton hace referencia á la más profunda revolación de Madame Besant y Mme. Blavatsky. Es el árduo y apartado sendero sobre el cual Mme. Besant ha viajado hasta alcanzar la posición que ahora ocupa—de la credulidad á través de la duda, y del ateísmo y materialismo á una fe firme y espiritual—que da energía y valor á su actual testimonio y consejo.

Ella es algo más que un testigo para la realidad y la supremacía de lo espiritual. Ella ha llegado á considerar á la religión—á las grandes verdades comunes á todas las creencias del mundo—como el factor más permanente y fuerte en la vida de la raza. Como Mrs. Webb observó el viernes, sin la inspiración del sentimiento religioso, ningún esfuerzo pueda servir para cumplir el progreso de la humanidad. Nosotros no podemos seguir á la Teosofía en todas sus teorías, pero confesamos que sentimos sincera simpatía por sus principios fundamentales, á saber: formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color; fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Filosofías y Ciencias; investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre. Las manifestaciones públicas de Mme. Besant revelan la mente de un político, así como el alma de un místico. En su discurso habla como un profeta y vidente religioso, y nosotros consideramos como un privilegio el que sea el canal por el cual recibe esta manifestación todo el mundo. En su discurso sobre Inglaterra y la India pronunciado en el Memorable Hall el viernes pasado, al que nos referimos en nuestro próximo número, se muestra también como política práctica.

El Gobierno Indio ha reconocido la excelencia de su obra educadora en nuestra gran colonia, pero en tanto que ella busca ó intenta nutrir con un sano sentimiento nacional á los jóvenes de la India, no es una abogada de la separación, pues cree que uno de esos pueblos necesita del otro, que cada uno tiene mucho que aprender del otro. No hemos nunca escuchado algo más delicado ó más verídico que la parte final del discurso de Mme. Besant en el Memorable Hall, y creemos que nuestros lectores sentirán lo mismo, cuando lean sus sabias y fogosas frases en nuestro próximo número. Mme. Besant, según la comprendemos, simpatiza sinceramente con el movimiento gemelo de la democracia y del socialismo, sea en Inglaterra ó en otra parte, pero nos recuerda que los individuos deben de ser educados y disciplinados, antes que puedan disfrutar convenientemente las más altas responsabilidades del ciudadano.—(Del *The Christian Commonwealth*, 31 Mayo.)

Mme. Besant en París.

París, 16 Junio de 1911.

MUY QUERIDOS AMIGOS:

Acabo de escuchar á Mme. Besant en la Sorbonne su monumental conferencia titulada «El mensaje de Giordano Bruno al mundo de hoy», y poseído de una profunda emoción, pongo estas cortas líneas para anunciarles que ha resultado un éxito colosal.

El local estaba llenísimo, como jamás se había visto, á pesar de ser muy espacioso. A. Besant estuvo inspirada en grado sumo, y la aplaudieron repetidas veces con gran entusiasmo. No sé decir más sino que el éxito ha sido inmenso.

Esto representa un paso adelante, cuya grandísima importancia no pasará ignorada de ustedes. La Teosofía ha penetrado en el santuario de la ciencia oficial materialista, que ha tenido que arriar la bandera. ¡Hosannah!

J. XIFRÉ

Le Matin del 15 de Junio consagra más de una columna publicando algunos datos sobre la S. T., é insertando el siguiente escrito que Mme. Besant dedica á los lectores de ese diario, con el título de

LA IMPORTANCIA DEL IDEAL

El hombre es creación del pensamiento» como puede leerse en las Sagradas Escrituras de la India; «según lo que uno piensa así llegará á ser», y también: «El hombre se hace por sus convicciones; tal como piensa, así es.»

Estas palabras están de acuerdo con la ciencia psicológica de hoy, la cual reconoce que en las ideas está la base inquebrantable de las acciones. En la triplicidad humana, la voluntad mueve, el pensamiento dirige, la actividad realiza, y, por lo tanto, la acción no es más que la manifestación de la idea. El destino de un hombre ó de una

nación, depende de las ideas que dominan, ora en la mente del individuo, ora en la mente colectiva del pueblo. El artista, embargado por una visión de belleza, toma el pincel y ejecuta una obra maestra; la Francia, embriagada con la idea de libertad, se lanza sobre Europa para romper sus cadenas. Siempre la idea precede á la acción; la idea es la creadora; la acción, la criatura.

Las ideas son de muy diferentes clases; las hay vagas, flotantes, indecisas, frívolas que no dejan sino una débil y pasajera huella en el carácter, en tanto que las ideas fijas lo dominan. Según los psicólogos la idea fija es aquella que domina á la mente permaneciendo allí á despecho de todo razonamiento, de toda tentación y de todas las fuerzas, ante las cuales cede la humanidad ordinaria. Si esta idea es verdadera, bella y de conformidad con las leyes de la naturaleza, conduce al hombre á quien domina, á las más elevadas cumbres de las más espléndidas virtudes; pero si es falsa, lo precipita desgraciadamente en el fango del fanatismo y de la locura.

Pero el ideal para el hombre es una idea fija de sentido moral, apta para formar el carácter é inspirar al corazón. Aquel que no tiene un ideal que flote sobre el océano de su vida, es lanzado de un lado á otro, arrebatado por las corrientes de las circunstancias, por las atracciones y las repulsiones, sin un objeto determinado, sin una deliberada orientación. El que se ha creado un ideal y á él se abraza, marcha recto hacia adelante, no retrocede sino para saltar mejor, hace que las circunstancias se doblegaen ante su voluntad inquebrantable, y es como un barco que obedece al timón.

La cosa más importante en la educación de los jóvenes consiste en poner ante sus ojos un ideal activo y elevado que, en cuanto sea posible, haya formado parte de los grandes hombres y grandes mujeres de la patria, como ejemplos de virtudes cívicas y religiosas. La febril imaginación del niño dará vida á esos retratos y tomará de ellos los rasgos con que se construirá una imagen heróica de acuerdo con sus aspiraciones y sus anhelos. Cuando él aspire á convertirse en un estadista, un sacerdote, un militar, un hombre de negocios, un artista ó sencillamente en un ciudadano honrado, encontrará en el ideal que se le ofrece los materiales que responden á su aspiración, y se formará con ellos su ideal, ideal que se convertirá en su ángel de la guarda, protegiéndole contra todas las ruindades de la vida.

Cuando se ha elegido un ideal, debe contemplarse durante algunos momentos todas las mañanas con atención y con cariño. Este pensamiento matutino, repetido un día y otro, pronto empezará á hacer brotar en el carácter los gérmenes de aquellas cualidades que se han contemplado en el ideal; y aunque no se tenga conciencia del esfuerzo realizado, las bellezas de ese ideal se manifestarán en el carácter, pues el pensamiento es fecundo y engendra las cualidades

Es preciso tener presente que los pensamientos falsos, ruines y malos engendran también los defectos que á su género corresponden, y, por tanto, cuando se siembran en un país ideas malsanas, germinarán en el carácter de sus ciudadanos, ofreciendo una cosecha de vicios y crímenes. Los libros, los periódicos, los cantares, los dramas, los cuadros, siembran por todas partes ideas que engendraran ciudadanos buenos ó malos. Si es posible elevar á los demás por medio de un ideal noble, también se les puede envilecer con pensamientos de corrupción; y, sobre todo, las mentes de los niños y de los jóvenes que son los más expuestos á la influencia de los pensamientos.

Presentar al público ideas nobles, rectas, fraternales, llenas de amor y de justicia, es ayudar a constituir una nación grande, pacífica y feliz; presentar ideas groseras, de profanación, frívolas, es intentar deprimir la patria; pues el pensamiento, la fuerza creadora del universo, origina buenas ó malas acciones, y aquellos que envenenan el manantial de la actividad humana son los verdaderos enemigos de la humanidad.

Annie BESANT

A este artículo acompañaba un retrato de la autora. Lo mismo hizo *Excelsior*, diario ilustrado de París, dedicando también sentidas frases á Mme. Besant con motivo de la conferencia que había de dar aquel día en la Sorbonne. Esta crónica empezaba con el siguiente epígrafe:

ELLA ES EL ESCRITOR MÁS AUTORIZADO,
EL ORADOR MÁS RELIGIOSAMENTE ESCUCHADO,
Y LA PRESIDENTA
DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.

Ciertamente se ha honrado el vicerector de la Universidad de París, M. Liard, abriendo de par en par, el 15 de Junio, las puertas del gran anfiteatro de la Sorbonne, á Mme. Annie Besant, que dará una conferencia pública titulada: «El Mensaje de Giordano Bruno al mundo de hoy.»

Y seguía una noticia bibliográfica enalteciendo las notables dotes de nuestra Presidente.

Figaro de igual fecha publicó una extensa biografía, exponiendo los fundamentos de las enseñanzas teosóficas, y haciendo referencia á la fecunda labor de Mme. Besant, citando sus principales libros.

Este mismo periódico, al día siguiente de la conferencia, publicaba otra crónica que empezaba así:

Diez mil personas, por lo menos, asistieron ayer tarde al gran anfiteatro de la Sorbonne, ávidos de escuchar la palabra filosófica, metafísica y teosófica de Mme. Annie Besant.....

Excelsior hablaba de que se habían tenido que quedar fuera del local, por no haber sitio para más, unas doscientas personas. Después cita uno de los muchos pensamientos que fueron ovacionados, y que es como sigue:

Saber morir en un siglo es vivir en todos los demás..... El deshonor es peor que la muerte, porque la deshonra arrebata la vida, mientras que la muerte no destruye más que el cuerpo.

La atención del auditorio no decayó ni un solo instante. La elocuencia imaginativa y substancial de Mme. Annie Besant ha hecho reflexionar á más de un oyente que sólo había ido por curiosidad.

Nuestro querido colega *Le Théosophe*, que quincenalmente se publica en París, consagrado á difundir las enseñanzas de la Teosofía, ha realizado una brillante y notable campaña, preparando la opinión y haciendo público el transcendental acto que había de tener lugar en la Sorbonne. Para esto publicó tres números interesantísimos, con un sumario escogido, é ilustrado con los retratos de H. P. Blavatsky, H. S. Olcott, Mme. Annie Besant, C. W. Leadbeater, Alcione y Giordano Bruno. Abrió una suscripción para sufragar los gastos que ocasionaran las conferencias de Mme. Besant, y que ha resultado un éxito, pues se han podido cubrir todas esas atenciones, y después de todo esto está publicando íntegras cuantas conferencias ha dado la eminente oradora. Por toda esta acertada labor merecen todo género de felicitaciones los teósofos de París, y especialmente los Sres. Revel, que tan inteligentemente dirigen *Le Théosophe*.

Allí, como en todas partes, no faltaron algunos periódicos que con sus sátiras y maledicencias atacaron á Mme. Besant y á la S. T.

Aquí en España no se ha ocupado la prensa de la labor de Mme. Besant en Inglaterra, pero sí, aunque pocos, ha habido algunos diarios que se han hecho eco del acontecimiento de París.

En *La Prensa* de Barcelona, correspondiente al 17 de Junio, apareció una crónica en su sección «Aires de Fuera», que es reproducción de la que publicó *Excelsior*, de París, con fecha 15.

El Liberal de Madrid, con fecha 18, inserta una crónica lige-

rita de su corresponsal Sr. Gómez Carrillo, titulada «La Papesa Annie Besant», donde nada se dice de particular. En cambio *La Correspondencia Militar* de Madrid, en su número del 22, truena contra la Teosofía, la S. T. y sus primeras figuras, empleando un tono que está muy lejos de corresponder á un juicio sereno é imparcial. La crónica se titula «Una Iluminada».

El Poble Català es quien dedica más espacio á este asunto. En el número también del 22 de Junio aparece «Annie Besant á la Sorbonne», escrito por Joan Sacs, con un diseño ejecutado por el Sr. Elías (a) Apa, representando á la oradora. Para un escéptico de su fuste (á la moderna) es muy de tener en cuenta la libérrima y expontánea presentación, que hace al gran público, de A. Besant y de la Sociedad Teosófica, revelando con ello la profunda impresión que él, como otros muchos, debieron recoger en aquel acto memorable. Descontando alguna frase demasiado gráfica, la presentación es todo lo justa y entusiasta que puede esperarse de un profano y artista.

Faltándonos espacio hacemos aquí punto, prometiendo á nuestros lectores darles á conocer todas las conferencias de madama Besant en París y especialmente la de la Sorbonne.

Notas, Recortes y Noticias.

Conferencia en la Rama «Arjuna». Es el Sr. Paulís uno de aquellos jóvenes que saben pensar y sentir mucho y hondo. Lleno su corazón de nobles y elevados ideales, aprovecha cuantas oportunidades se le presentan, para contribuir al mejoramiento moral é intelectual de sus semejantes.

Comenzó su disertación explicando cómo los conceptos abstractos de individuo físico y psíquico, procedentes de la filosofía de Descartes han sido sustituídos por la entidad nosológica psicofísica. Ello es debido, dice, á los progresos de la patología médica y de la psicología experimental, que fundadamente han evidenciado que así como se reconoce la realidad de la materia, debe reconocerse la del espíritu.

Describe algunos de los elementos biológicos que integran el sistema nervioso (células y fibras nerviosas) haciendo su estudio completo de la textura de los centros y de las neuronas. Pasa luego á tratar de la forma como terminan los nervios en el espesor de los tejidos orgánicos, especialmente los sensitivos con sus

órganos de Krause y de Pacini. A estas nociones preliminares de anatomía micrográfica acompaña un estudio particularizado y completo de psicofisiología del sistema nervioso. Distingue tres clases de órganos en el sistema: primera, receptores de las impresiones exógenas; segunda, transmisores (neuro mediun); tercera, perceptores y elavoradores.

Estudia la materia astral, la que dice se representa en el *neuro mediun* por el fluido nervioso etéreo, que sirve de intermediario entre el cuerpo físico y el alma. El aparato por el que circula en el hombre dicho fluido, comprende: primero, un órgano central de impulsión (localizado en el cerebro); segundo, un sistema de conducción, la célula y fibra nerviosa.

La visión clarividente del *neuro mediun* permite tener un concepto exacto de lo que es el fluido nervioso etéreo que circula por el interior de la fibra nerviosa, así como de la efluxión de los principios esenciales que lo integran: *psiquiones*.

Los psiquiones que emigran de la circulación nerviosa, debido á la efluxión (fenómeno dependiente del Yo) forman una atmósfera alrededor del cuerpo físico, que se le conoce con el nombre de aura, de forma elipsoidal. Los elipsoides áuricos tienen una apariencia continuamente cambiante, según las emociones que expresan, y á ello contribuye la presencia en su atmósfera de los psiquiones emergidos de la circulación nerviosa del sujeto, de otros que lo rodean ó bien atraídos del medio y englobados en el aura propia. La presencia de estos *psiquiones* (ajenos al Yo) en nuestras elipsoides áuricas, es lo que ocasiona por contagio mental las *psicoinfectopatías*.

Encarece la necesidad que tiene el frenópata de estudiar los *psiquiones* infectantes que, al penetrar en nuestra aura mental, pueden dar origen á un sin número de enfermedades anímicas.

Estudia y compara las escuelas Clásica y Positiva de Antropología, evidenciando con numerosos ejemplos los defectos de la una y las ventajas de la otra, así como los obstáculos con que la ciencia tropieza, al pretender dilucidar con completa justicia los grados de responsabilidad criminal de cada delincuente, pues considera que muchos de estos mal llamados criminales, y que en vez de corregirlos con un sistema artificioso y erróneo que más bien agrava al paciente que lo cura, debieran ser tratados como desgraciados enfermos, considerándolos como hermanos nuestros, sometiéndolos á un régimen curativo en relación con su estado anímico.

Termina su meritorio trabajo reseñando su visita al penal de Tarragona, siendo sumamente aplaudido y calurosamente felicitado por el numeroso público que llenaba el local.—Luis del Valle.

«La Doctrina Secreta», vindicada.

Cuando apareció este maravilloso libro de nuestro querido maestro. H. P. Blavatsky, los *doctos* se rieron de lo que ellos llamaban *fantasías* del Libro tibetano de *Dzyan*, cuyas *Estancias* aquélla comentaba. Hoy nuevos *libros de Dzyan* aparecen donde menos se esperaba, esto es, en los antípodas casi del Tibet, entre los *mayas* del Yucatan, restos también, como los tibetanos, del continente Atlántida, sumergido, y aparecen de igual modo asombrándonos con su sabiduría.

En vindicación también del genio incomprendido de H. P. Blavatsky, creemos oportuno el recuerdo de dos clarividencias suyas.

En 1888 profetizó el descubrimiento del radio en estos términos: «Nos hallamos al fin de un gran período del kaliyuga ario, y de aquí á 1897 se hará un gran jirón en el Velo de la Naturaleza, y la ciencia materialista sufrirá un golpe de muerte.» En efecto, precisamente en 1897 los sabios esposos Mac-Curie descubrieron el radio, y con él, ó á consecuencia de él, se ha descubierto también el problema alquimista de la desintegración de la materia en energía sub-atómica. Desde entonces la concepción energética (que no es en el fondo sino la concepción platónica del Logos demiúrgico informando con su Vida y su Fuerza Inteligente á todo el Universo de El emanado) ha substituído al grosero concepto positivista de «materia».

Hoy es de verdadera actualidad, pues en los momentos presentes empieza á cumplirse, la otra profecía en que afirmaba que sólo en lo que restaba del siglo XIX serían objeto de burla las doctrinas transmitidas por su libro, pero que «á principio del siglo XX nuevos discípulos, con cualidades muy superiores y mejor informados, vendrían á demostrar que la Gupta-Vidya (conocimientos iniciáticos, Sabiduría de las edades pretéritas) no se ha perdido, sino que resucita...».

Véase en comprobación de este aserto la noticia que aparece en *La Correspondencia de España*, *El Liberal* y otros diarios de esta corte. La siguiente la copiamos de *El Liberal:*

«Sensacional descubrimiento arqueológico.

Los primitivos códices anahuac. —Matemáticas Prehistóricas. — Un triunfo de la ciencia española.

»No contento nuestro amigo el Dr. Roso de Luna con su brillantísima campaña de «Conferencias teosóficas», por la Argentina, Chile, el Uruguay y el Brasil, conferencias que han ocupado hasta seis columnas en los diarios mejores de aquellos países, y de las cuales ha guardado nuestra prensa un reprensi-

ble silencio, acaba de realizar un descubrimiento arqueológico que, sin emplear los habituales ditirambos periodísticos, diremos ha de causar una verdadera revolución en los estudios de prehistoria, etnología y filología comparadas.

»El Sr. Roso de Luna ha dado ante la Real Academia de la Historia un informe relativo á la «Ciencia hierática de los mayas», bajo los cuatro títulos sucesivos de «Las pictografías del códice Cortesiano», «Sus jeroglíficos nodulares», «Sus jeroglíficos ógmicos», y, en fin, «Sus jeroglíficos nexos ó en racimos».

»Conviene advertir que el códice Cortesiano, así llamado por haberle traído Cortés de uno de los antiguos templos mexicanos, en unión del códice llamado *Troano*, es uno de los escasísimos documentos mayas que existen en el mundo, y que, originales, se guardan en el Museo Arqueológico Nacional. Es una tira de papel de pita ó «maguey», pintada por ambas caras, y de 2 metros 60 centímetros de longitud por 12 centímetros y medio de ancho, con el más abigarrado conjunto que darse puede, de pinturas y jeroglíficos, y con toda la cosmogonía, historia, etc., de aquellos aborígenes.

»Dicho *códice*, tenido hasta aquí por los doctos como absolutamente indescifrable, ha sido descifrado en su contenido matemático simbólico por el Sr. Roso de Luna, hallándose nada menos con que sus páginas encierran los mismos ábacos numéricos ó *matrices* de determinantes que hoy se emplean en Matemáticas como uno de los más elegantes y sencillos métodos de eliminación de los sistemas de *ene* ecuaciones con *ene* incógnitas. Es decir, se encuentra el camino para aclarar cuáles y cuán grandes debieron ser los conocimientos matemáticos de aquél glorioso pueblo que, años antes quizá que los propios egipcios, alzó los templos grandiosos de Palenque, Nachán, Cholula, Aké y demás ciudades del Yucatán, cuyos solos rivales se ven en las orillas del Nilo, y que, lógicamente pensando, no debieron construirse sin conocimientos matemáticos profundos aplicados á la Arquitectura.

»Pero no se limita á esto el descubrimiento arqueológico, sino que, al comparar Roso de Luna los dos ábacos primitivos chinos del *Ho-tu* y del *Lo-chu*, que forman, según el P. Gaubil, en su *Astronomie chinoise*, las leyes del *Ih-Kim*, ha podido forjar una clave numérica de cuatro puntos y otras tantas rayas (como en el alfabeto telegráfico de Morse), que permiten traducir también en ábacos numéricos cuantas inscripciones de esta clase se han conocido hasta aquí como *ógmicas*, es decir, por puntos solos ó por puntos y rayas, en toda la superficie de la tierra, por corresponder, como es sabido, á la remota *edad de piedra*.

»Los inteligentes en estos problemas de prehistoria, de lingüística y de matemáticas, sabrán apreciar toda la enorme transcendencia que para la ciencia han de tener dichos cuatro temas del informe, que en breve aparecerán en el Boletín de la docta corporación.

»Pese á nuestra mentida decadencia, no es ésta la primera vez que un español triunfa en investigaciones donde antes fracasasen los profesores extranjeros, por lo cual nuestra ciencia patria está en esta ocasión de enhorabuena. Los Champollion y los Max-Müller no siempre han de ser franceses, ingleses ni alemanes.»

A lo trascrito de *El Liberal* hemos de añadir cuatro palabras. No sólo á las ciencias arqueológicas y matemáticas afecta la transcendencia del descubrimiento de nuestro amigo, de las varias claves de jeroglíficos del códice cortesiano, aplicables también á otros similares, sino que en igual ó mayor grado afecta también al estudio de la filosofía y Religiones comparadas, y más especialmente al de las teo-cosmogonías más antiguas de todos los pueblos, dándolas un común origen con la Gupta-Vidya, ya que, aun por lo poco que de momento hemos podido colegir, el códice maya cortesiano tiene analogías notables con el Libro de Dzyan.

En efecto, una de las láminas, que sin duda fué la primeramente hecha, representa al Hombre-Celeste, Adan Kadmon, Ondín, el Logos, etc., de otras teogonías, sobre la Serpiente de la Eternidad y con la sagrada tétrada ó tryacis pitagórica (1-3, 2 y 4) encima. En la página siguiente ya se ve el *cinco*, el número de la mente, y, en fin, se desarrolla luego una serie de viñetas con escenas de cosmogonía, con jeroglíficos nodulares, que son verdaderos ábacos matemáticos, sobre el cuerpo de los dioses mayores de los mayas: El Sol, la Tierra, Venus y la Luna. En otras páginas se ven escenas como las del Paraíso bíblico, pero de sentido más elevado y transcendente, escenas propias de la iniciación, figuras típicas del calendario religioso, etc., etc.

Por otro lado aparecen nuevos ábacos numéricos, pero cuyos jeroglíficos consisten sólo en puntos y rayas superpuestos (signos ógmicos) semejantes á los que se ven en los jeroglíficos de las cinco partes del mundo, hasta ahora, que sepamos, sin ninguna explicación satisfactoria, y acerca de los cuales nuestro amigo ha dado con la clave que los traduce. Los lazos que con estos últimos jeroglíficos se establecen entre la prehistoria del Yucatán y la del Occidente de Europa, son tales y tan grandes, que la hipótesis de la existencia de la debatida Atlántida se hace de día en día más necesaria para explicar tan estrechas conexiones.

***

Labor magna es la llevada á cabo por el Sr. Roso de Luna, y, sin embargo, podemos afirmar, pues nos honramos con su íntima amistad, que, aunque parezca increíble, desde su iniciación hasta su feliz término no han transcurrido dos meses, ¿cómo ha podido realizar este milagro? Sólo teniendo, como tenemos, sobradas pruebas de sus excepcionales dotes, de su grande amplitud de concepto, y, especialmente, de su extraordinario *sentido* intuitivo, podemos darnos alguna explicación de ello.

Mas no se crea por esto que trabajo de tal naturaleza ha sido producido sin esfuerzo, no; pues si toda concepción, como todo parto en el plano mental como en el plano físico, lleva aparejado su dolor, el que ha experimentado nuestro amigo ha correspondido á lo grande de su fruto.

¡Que el galardón corresponda á la obra realizada!

E. GARCÍA GONZALO

Madrid y Mayo 1911.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

La Sociedad Teosófica en Escocia. Los días 3 y 4 de Junio último tuvo lugar en la ciudad de Edimburgo la primera Convención anual de la Sección Escocesa, la cual fué presidida por Mme. Besant, P. S. T., y en ella fué reelegido para el cargo de Secretario general, nuestro querido amigo D. Graham Pole.

La oficina central de la Sección Escocesa ha quedado instalada en su nuevo domicilio, 28, Great King Street, Edimburgh.

La Sociedad Teosófica en Alemania. La Sección Alemana de la S. T. ha organizado una serie de representaciones teatrales, en las que se recordarán el ceremonial y gran-

dezas de los antiguos misterios. Las obras que se presentarán al público en los días 18, 16 y 17 de Agosto próximo, en el teatro Gärtnesplatz, de Munich, son las siguientes:

Los Misterios Eleusinos, por E. Schuré; *La Puerta de la Iniciación* (misterios de los rosa-cruces) y *La Prueba del Alma*.

A estas representaciones seguirán tres Conferencias del doctor R. Steiner, cuyos temas serán: «Los Milagros de los Mundos», «Pruebas del Alma» y «Revelaciones Espirituales», las cuales tendrán lugar hasta el 27 de Agosto.

La Sociedad Teosófica en Cuba. El día 2 del corriente habrá tenido lugar en La Habana la VII Convención anual de aquella Sección. En ella debía procederse á la elección de Secretario general, que hasta esa fecha vino desempeñando con acertada é inteligentemente nuestro querido amigo D. Rafael de Albear. Esperamos impacientes noticias del resultado de estas elecciones y sobre los acuerdos tomados en esa Convención.

Otra importante noticia, que grandemente interesa á la difusión de las enseñanzas teosóficas, es la elocuentemente sentida Conferencia que nuestro distinguido amigo D. Mateo I. Fiol, Catedrático del Instituto de Matanzas, ha dado el 29 de Abril último en la Logia «Annie Besant», de La Habana.

La *Revista Teosófica*, órgano oficial de la Sección Cubana, inserta íntegra dicha Conferencia, que hemos leído con mucho gusto, y felicitamos por su labor al Sr. Fiol y á todos los miembros de la S. T. que toman parte en tan activa propaganda.

La Sociedad Teosófica en Costa Rica. Por la *Revista Teosófica* de La Habana, nos enteramos de que en Alajuela (Costa Rica) se ha fundado una nueva Logia con el nombre de «Zulai», cuya carta constitutiva ya ha sido expedida. Nuestra enhorabuena á todos los teósofos de Costa Rica, y particularmente á D. Tomás Povedano, alma del movimiento en aquella nación, y á su Secretario, D. José Montoriol.

La Sociedad Teosófica en América del Sur. Según carta de Mme. Besant, P. S. T., fechada en Adyar el 9 de Marzo del corriente año, y que vemos reproducida en *La Verdad* de Buenos Aires, nuestra Presidenta ha aceptado la dimisión de Agente presidencial en América del Sur, presentada por nues-

tro querido amigo D. Federico Washington Fernández, obligado por su avanzada edad y quebrantada salud.

También en dicha carta vemos designado para desempeñar tan importante y dificilísimo cargo á nuestro distinguido amigo D. Adrián A. Madril.

Nuestros cariñosos pensamientos acompañan á ambos hermanos queridos, al uno en su retiro y al otro en sus nuevas tareas.

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Pert, Escocia	«Pert Lodge»	8-4-911
Forfar, Escocia........................	«Forfar Lodge»	8-4-911
Mandalay, Birmania	«Lotus Lodge»	29-4-911

Adyar, 9 Mayo 1911.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

Fondo M. C.

	Pesetas.
Suma anterior.............	90,95
J. F. P..	5
TOTAL.............	95,95

31 Junio 1911.

«Teosofia Esperanta Ligo». Mi prenas permeson atentigi la membrojn de «Teosofia Esperanta Ligo», pri la cirkulero de Doktoro Zamenhof, kiu donas al ni sekvindajn konsilojn. Efektive li klarigas la ghustan metodon, kiun ni devas uzi por niaj laboroj, dum la venonta Antverpena kongreso, char nia intenco estas utiligi tiel gravan okazontajhon de internacia rekontigho por doni al nia Ligo definitivan organizadon.

Taŭga kunvenejo estos rezervata por niaj kunsidoj, dank' al afablaj prizorgoj de la Loka Komitato de l'kongreso; ni povos do fari utilan, fruktodonontan laboron, se chiu Liga Sekcio bonvolos sendi al Antverpena kongreso delegitojn, rajtigitajn por la alprenotaj decidoj.

Estus necese ke, che chiu Sekcio, oni antaŭ ekzamenu la chefajn punktojn, pritraktotajn en ghenerala kunvenoj kaj, por starigi tiun laboron, chiu sekciestro, aŭ Liga Sekretario devas interkorespondi unu kun la alia. Tiamaniere che la kongreso, estos nenia konfuzo, eŭ haltigo, ni tuj eklaboros efike kaj bonorde.

Esperante aprobun kaj kunhelpon pri tiu propono, mi salutas tutkore kaj frate chiujn gesamliganojn.

S^{lle} Diou-Trouillon, Prezidantino de la Franca Sekcio, 145, Boulvardo Malesherbes, Paris (Francujo).

International Theosophical Summer School. El objeto de esta escuela teosófica, debido á la iniciativa del «Blavatsky Institute», consiste en favorecer la unidad religiosa, filosófica y científica y su expresión en todos los ramos sociales. Está instalada en The Hayes, Swanwick, Derbyshire, Station; Butterley (Midland Railway).

El curso de Conferencias durará desde el 11 al 26 de Agosto próximo, inaugurándose con un discurso de Mme. Besant y continuando los oradores siguientes: C. Lazenby, W. Tudor Pole (de Bristol), miss A. H. Alloyne, R. V. Rhadkar, el Dr. F. Hartmann, Mrs. Kirkwood, el Profesor A. W. Bickerton, Chas. Spencer, A. P. Sinnett, Allen Upward, Mrs. E. Windust (de Holanda), Mrs. Despard, C. W. Daniel, Mrs. Bell, W. Loftus Hare, etcétera, cuya lista aún no es definitiva.

Están dispuestos confortables alojamientos con pensión vegetariana, de modo que pueda permanecerse allí durante todo el curso.

Federación de las Secciones europeas. Congreso de Génova: 17 á 21 de Septiembre 1911.—Para las noticias, programa y demás asuntos referentes á este Congreso pueden dirigirse los miembros de España á D. Joaquín Gadea, Calvo Asensio, 9, primero; Madrid.

Sólo pueden asistir al Congreso los miembros de la Sociedad Teosófica que puedan justificar su identidad.

Las tarjetas de admisión son estrictamente personales, y dan derecho á tomar parte en todos los actos consignados en el programa. La cuota de miembro del Congreso es de 10 liras.

Los miembros de la Sociedad Teosófica que deseen contri-

buir con Memorias ó Conferencias, deberán presentar el título exacto de su trabajo antes del 25 de Julio. Las Conferencias ó lectura de cada Memoria no podrá durar más de cuarenta y cinco minutos.

De las tres Conferencias que dará Mrs. Besant en el Congreso, dos lo serán en francés y la otra en inglés.

Orden de la Estrella de Oriente.

Según los datos reunidos hasta cerrar este número, ascienden los adherentes en España á 68.

Con posterioridad á la circular publicada en SOPHIA de Junio han sido nombrados los Oficiales siguientes:

REPRESENTANTE NACIONAL PARA ESPAÑA

Manuel Treviño y Villa.

SECRETARIOS ORGANIZADORES

Para el centro y Mediodía de España: D. Joaquín Gadea y Mira, calle de Calvo Asensio, 9, primero; Madrid.

Para el Norte de España: D. Luis Aguilera Fernández, Escudillers Blanchs, 8, principal; Barcelona.

Toda la correspondencia sobre adhesiones ó informes debe dirigirse á los Sres. Secretarios organizadores de cada región.

Nuevos Oficiales de la Orden en el extranjero:

REPRESENTANTES NACIONALES

Escocia.—The Rev. Canon Erskime Hill.
Francia.—Mdlle. Lucie Bayer.
Italia.—William H. Kirby.
Suiza.—Mdlle. M. L. Brandt.

SECRETARIOS ORGANIZADORES

Escocia.— Rev. C. W. Scott-Moncrieff.
» Rev. L. Christie, Esq., *Durie, Fife.*

Francia.—Mme. G. Mallet. Varengéville-sur-Mer (Seine-inférieure).

» Commandant E. Dubos, 84, rue de Longchamps; Paris.

» M. G. Revel, 1, rue Marguerin; Paris, XIV.

Suiza.—Mme. Erismann, 1, avenue Calas, Champel; Genève.

» Mdlle. Juvet, 8, quai Eaux-Vives; Genève.

POR LAS REVISTAS

«The Våhan». (Londres. Junio. 1911.) *Orden de la Estrella de Oriente.* Se anuncia la creación de ella y se publican sus reglas. (Véase SOPHIA, pág. 397).—*El Presidente en Inglaterra.* Se da cuenta de la llegada á Londres de Mrs. Annie Besant, su recepción oficial, su homenaje á H. P. B. en el día del Loto Blanco y sus visitas á Folkestone, Oxford, Manchester y Liverpool.—*El enigma de la vida.* Es una colección de artículos insertados en *The Theosophist* con el título de *Teosofía elemental*, publicados ahora en un pequeño volumen, y cuya crítica hace Mr. Clifford Bax.—*Revistas.* Sumario de nuevos libros, entre los que se cuentan *Misticismo*, por E. Underhill; *Sobre la Libertad*, por Locker Lampson; *Las Gracias de la Plegaria interior*, por A. Poulain, etc. Se elogia mucho el tratado de Estética *La necesidad de la Belleza*, de C. Bragdon (10 chelines).—*El Congreso internacional de Génova.* Es un escrito de J. I. W. anunciando la fecha y objetivos del VI Congreso Teosófico internacional.—*Teosofía en Finlandia y en Escocia.*—D. M. Cood escribe un breve artículo, titulado *No escandalices ni oigas al que escandaliza*, en que recomienda á los teosofistas la mayor circunspección en el lenguaje, recordando que «como teosofistas somos, tanto individual como colectivamente, un centro de grandes fuerzas, unos más que otros, y, por consiguiente, nuestro poder de hacer el mal es también grande; hablando imprudentemente hacemos un mal uso de nuestras fuerzas... El buen juicio se adquiere por la admiración, no por la depreciación.—*Correspondencia.*—*Elección del Comité ejecutivo.*—*Noticias, Anuncios, Festivales, Donativos y Conferencias.*

J. G. R.

«El Correo Semanal». Banes (Cuba). En su número del 23 de Abril publica íntegro el tercer capítulo de la beneficiosa obra de Mme. Besant *Hermandad de las Religiones*, titulado *Clasificación de Virtudes y Vicios.* Esta forma de hacer la propaganda teosófica, publicando artículos en los semanarios que ven la luz en la Isla de Cuba, está socie-

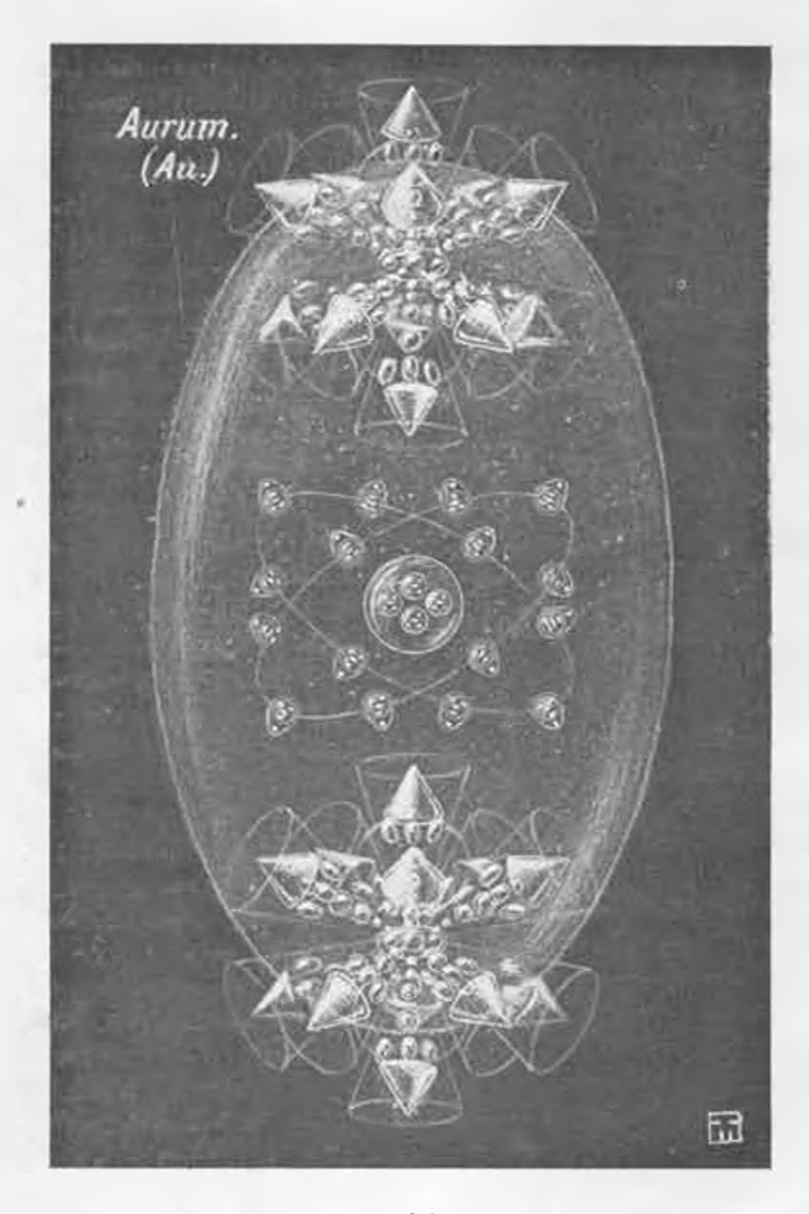
oida y animada por todos los teósofos de aquella República, que tanto entusiasmo sienten por nuestros ideales de fraternidad.

«Virya». (Mayo). Costa Rica. La parte principal de este número está consagrada á la fiesta del Loto Blanco. El frontispicio lo constituye una preciosa é inspirada lámina, obra de D. T. Povedano, titulada *El Loto Blanco*, que figura un ángel, sobre cuya cabeza se cierne una brillante estrella de seis puntas, y que en sus manos, recogidas junto al pecho, sostiene una flor de loto y algunos libros; de su brazo cuelga un cayado, que le sirve para su largo caminar por el Sendero. Un aforismo de *La Voz del Silencio* sirve de elocuente epígrafe á tan artístico dibujo. Sigue la descripción de la fiesta celebrada por las Logias «Virya», «Dharana» y «Zulai», reunidas, donde se pronunciaron elocuentes oraciones y leyeron notables trabajos por nuestros queridos hermanos T. Povedano, Brenes Mesén, Francisco Solórzano, Enrique Jiménez y José Monturiol, ejecutando la sonata número 8 de Beethoven la señorita Flora Field. Completan el número otros interesantes trabajos teosóficos.

«O Theosophista». (Junio). Río Janeiro. El segundo número de esta Revista que ve la luz en el Brasil, editada por la Logia «Perseverança», empieza con un hermoso artículo del Capitán R. Seidl, titulado *Un gran bienhechor de la Humanidad*, que ya tenemos vertido al castellano para insertarlo en SOPHIA cuando llegue la oportunidad. A éste sigue una información completísima sobre la Sociedad Teosófica, exponiendo sus principales bases y los puntos principales de la Teosofía. Termina el número presente con interesantes noticias sobre el movimiento teosófico en el Brasil.

«Alma». (Febrero y Marzo). Porto Alegre. *Alma* es otra Revista teosófica que ve la luz también en el Brasil y cuyos números primero y segundo, del segundo año, tenemos á la vista. El sumario de ambos está compuesto por trabajos escogidos: *El significado de la Teosofía*, por A. Besant, con comentarios por P. Diamico.—*Los Antiguos Misterios*, por C. W. Leadbeater.—*Anima-Mundi*, por H. P. B.—*Pruebas de la Teosofía*, por Leadbeater.—*A los pitagóricos*, por Darío Velloso, etc., etc. En el último de dichos números se inserta un suelto titulado *¡Exploração torpe!*, cuya copia se nos suplica, y, aun cuando no estamos en antecedentes de lo que se trata, queremos complacer á nuestro querido hermano el Sr. Diamico. Dice así el suelto: «A todas las personas que reciban el *Magazine Las Maravillas*, editado en Río Janeiro por el Sr. João Lourenço de Souza, con el seudónimo de *Lawrence & C.*, prevenimos que la pretendida *Federação Theosophica* que dicha publicación anuncia, nada, absolutamente nada, tiene de común con la *Sociedad Teosófica*, fundada en 1875 por Mme. Blavatsky y el Coronel Olcott».

Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.



ORO

(Un átomo químico)